

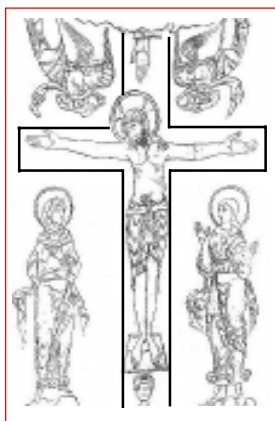
LA SANTA MISA

Liturgia de San Pedro Apostol



Según la Tradición de Nuestro Santo Padre
Gregorio Magno, Papa de la Antigua Roma

DEL VENERABLE RITO SARUM ANTIGUO



Traducido al Castellano

Por los Padres Hieromonjes Aidan y Gorazd
del Monasterio San Hilarión



© 2002 St. Hilarion Press

La SANTA MISA

del Rito Sárum Antiguo



INDICE GENERAL

Hora Tercia Oraciones Antes de la Misa	3
Bendición y Aspersión del Agua Bendita	9
La Procesión Oraciones Dominicales Entrada	12
La Santa Misa—Misa de los Catecúmenos	15
La Santa Misa—Misa de los Misterios	24
Acción de Gracias	39
Rúbricas Esenciales	42
Prefacios y Comunicantes	43
Las Letanías Kyrieleyson—Versos del Diácono	49
Himnos Angelicales Festivos.....	56

EL ARREGLO DE ESTE LIBRO

Note que las partes secretas se presentan en letras ordinarias. Las partes públicas se presentan en letras **negritas**. Note también, que el sacerdote necesita un *missale plenum*, como *Old Sarum Rite Missal*, © 1998 Saint Hilarion Press, Austin, Texas, para cantar las oraciones variables para los domingos, fiestas, y otros días. Las oraciones variables son un elemento esencial de este rito gregoriano occidental de San Pedro. La mayoría de las oraciones variables que se encuentran en el Misal Sárum son las mismas que las de un Misal Romano antiguo, con excepción de los prefacios, las bendiciones pontificales, y las oraciones de las cabezas inclinadas.



HORA TERCIA

Se canta la Hora Tercia antes de la Misa en domingos y fiestas. En muchos lugares la Hora Sexta se canta inmediatamente después de la Tercia.



ORACIONES ANTES DE LA MISA

Servidor: El servidor enciende el carbón para el turíbulo, antes de lavarse las manos.

Sacerdote: Al llegar el sacerdote, los clerigos, y los servidores en la sacristía, cada uno se lava las manos, diciendo:

Oh Padre todopoderoso, concede a nuestros sentidos, que así como las impurezas de las manos se lavan aquí, se purifiquen interiormente las manchas del alma. Y que el aumento de las santas virtudes crezca dentro de nosotros por siempre. **O** Por nuestro Señor Jesucristo Tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo, Dios por todos los siglos de los siglos. Amén.

PREPARACIONES

Los servidores llenan la vinajera de vino tinto y de agua; despliegan el corporal grande sobre el altar; ponen el libro de las epístolas sobre el altar, en la esquina sureste; ponen las reliquias de algún Santo del día sobre el altar; encienden luego todas las lumbres del santuario; arreglan los ornamentos sacerdotales* sobre el altar (o bien sobre otra mesa); si la iglesia es pequeña, también ponen un lavabo y una toalla en la credencia.

Mientras tanto, el sacerdote, en la sacristía o ante el altar, reza las siguientes oraciones.

Oh Dios, Quien nos reprendes justamente y nos perdonas benignamente, y no deseas encontrar en nosotros algo para condenar, sino por el contrario algo para coronar, y Quien por otra parte no deseas la muerte sino la vida de los pecadores: no me eches lejos de Tu misericordia, puesto que soy un miserable pecador, débil y lleno de la suciedad del pecado, tampoco mires Tú sobre mis faltas, crímenes, impurezas, y pensamientos malvados—por los cuales yo he cambiado la dulzura de Tu misericordia por la amargura de mis pecados**—pero cuida por Tus inmensurables misericordias, por las cuales Tú estás acostumbrado a ayudarme libremente. Y yo humildemente oro para que Tú no consideres mis pecados, sino que consideres Tus misericordias, y benignamente aceptes mis anhelos y oraciones. Concédeme el pedir aquellas cosas que Te beneplacen, y que mediante los ejemplos de Tus santos, me admitas en la compañía de quienes Te han complacido en este ministerio, y me hagas placerte

* 1—manípulo, 2—casulla, (3—capa pluvial de seda, si es domingo o fiesta), 4—estola, 5—alba, 6—amito

** *quibus Tuae misericordiae dulcedinem merito michi in amaritudinem converti peccatorum*

siempre, para acercarme a Tí con Tu fiel grey. ○ Por nuestro Señor Jesucristo, Tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo, Dios por todos los siglos de los siglos. Amén.

○ Oh Señor Jesucristo, sé misericordioso conmigo pecador, por ser yo el primero en necesitar de Tu misericordia, y atreverme a orar por mis compañeros sacerdotes, porque sólo Tú eres inmortal y sin pecado, Oh Señor Dios nuestro. Tú eres el bendito, que bendices todo. Tú eres el santo, que santificas todo. Perdónanos a nosotros, indignos siervos Tuyos, ya que somos pecadores e indignos, quienes nos atrevemos a clamar ante Tí, y ante Tu santo altar. Puesto que hemos pecado ante Tí y ante Tus Angeles, mas concédenos el perdón de nuestras transgresiones, fortalece a Tu Santa Iglesia en la Fé Ortodoxa, y enséñanos a hacer Tu voluntad todos nuestros días. ○ Por nuestro Señor Jesucristo, Tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo, Dios por todos los siglos de los siglos. Amén.

Por las intercesiones de la bienaventurada y siempre Virgen María, de los bienaventurados Apóstoles y Mártires, de los Confesores, las Vírgenes, y de todos Tus elegidos, y de N. y N., cuyos nacimientos [a la eternidad] se celebran hoy por todo el mundo, pedimos, Señor: protégenos por Tu gracia, y concédeles la remisión de sus pecados y la vida eterna a Tus siervos y siervas, que se encomendaron a nuestras oraciones, y nos dieron sus limosnas, y también nos han confesado ante Tu majestad sus propios pecados y crímenes, así como también a todos nuestros benefactores, y a todos nuestros enemigos, como también a los que se encuentran en la tribulación, y a nuestros parientes, y a todos fieles cristianos. ○ Por nuestro Señor Jesucristo, Tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo, Dios por todos los siglos de los siglos. Amén.

Oh Dios, que a los indignos les haces dignos, a los pecadores justos, a los impuros puros: limpia mi corazón y mi cuerpo de toda corrupción e impureza del pecado, y hazme un ministro digno de Tus altares, y concede propicio que sobre este altar al cual yo indigno me acerco, yo ofrezca ofrendas aceptables a Tu misericordia, por mis pecados y ofensas, y mis excesos innumerables y cotidianos, y en nombre de todos los aquí presentes, y a todos juntados a mí por lazos familiares, y afinidad, y a los que son mis perseguidores y adversarios por algún odio, y a todos los fieles cristianos, vivos y difuntos. Y sea aceptable mi voto y sacrificio a Tí por Él que se ofreció como sacrificio, Jesucristo Tu Hijo Señor nuestro, que ○ contigo vive y reina en la unidad del Espíritu Santo, Dios por todos los siglos de los siglos. Amén.

LOS PANES DE CANTAR

Cinco panes de cantar se preparan para el sacerdote en domingos y fiestas, otros días tres. El sacerdote escoge tres de los cinco panes para la consagración y los deposita en la caja de plata que se llama píxide.

EN IGLESIAS PEQUEÑAS

Si no hay coro para cantar los cantos largos entre la epístola y el evangelio, el sacerdote o diácono pone el pan de cantar sobre la patena. Luego el sacerdote bendice el agua en la vinajera. **Diácono:** Bendice. **Sacerdote:** El Señor (bendiga). Sea bendita **O** por Él de Cuyo costado brotó sangre y agua. En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, amén. **Luego el sacerdote echa el vino y el agua en el cáliz.**

ARREGLO DEL CALIZ

El presbítero o diácono: (1) Pone el cáliz sobre la mesa de preparación o un estante en el santuario. (2) Sobre la boca del cáliz se coloca el purificador, lienzo pequeño para secar los dedos y el cáliz después de la Santa Comunión. (3) Sobre el cáliz y el purificador, pone la patena. (4) Sobre la patena pone el palio, un escuadro rígido forrado en seda o brocado. (5) El palio se cubre con el velo ofertorio. (6) Sobre el cáliz velado se coloca la bursa, que contiene dos corporales y la santa cuchara.

LOS ORNAMENTOS DEL RITO SARUM

Los clérigos se revisten mientras se canta la Hora Tercia.

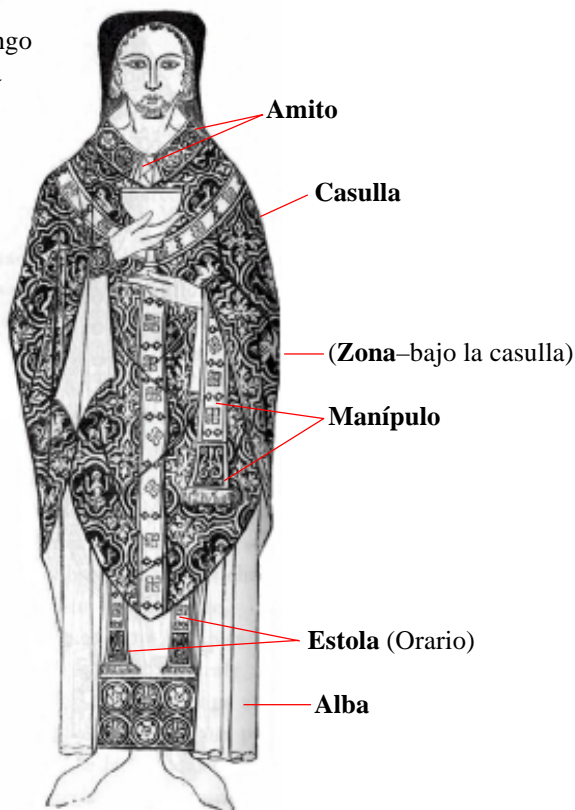
Sacerdote: Se reviste con el amito, alba, zona, estola, y manípulo. Luego si es domingo o fiesta, se reviste en la capa pluvial de seda, y si no hay procesión, se reviste en la casulla.

Clerigos Concelebrantes: Se revisten de la misma manera en que se reviste el sacerdote celebrante, o diácono, o subdiácono principal.

Diácono: Se reviste con el amito, alba, zona, estola, manípulo, y dalmática.

Subdiácono: Se reviste con el amito, alba, zona, manípulo, y túnica.

Acólitos o Servidores: Se revisten con el amito, alba, y zona. Los acólitos ordenados y los turiferarios se revisten con la túnica.



ORACIONES SOBRE LOS ORNAMENTOS



Recibiendo cada ornamento del altar (o de la mesa, o de la mano del servidor, que le besa la mano), el sacerdote (1) besa el ornamento, donde está ubicada la cruz; (2) dice la oración; (3) se reviste con el ornamento, ayudado por los servidores.

Quando se reviste con el amito:

El Espíritu Santo vendrá sobre mí, y el poder del Altísimo cubrirá mi cabeza con Su sombra. ○ Por nuestro Señor Jesucristo, Tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo, Dios por todos los siglos de los siglos. Amén.

Con el alba:

Revísteme, Oh Señor, con el ornamento de la salvación, y con el ropaje del gozo envuélveme, Oh Dios de mi salvación. ○ Por nuestro Señor Jesucristo, Tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo, Dios por todos los siglos de los siglos. Amén.

Con la zona (el cingulo):

Cíñeme, Oh Señor, con el cinturón de la justicia, y enlaza en mí el amor de Dios y de mi prójimo. ○ Por nuestro Señor Jesucristo, Tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo, Dios por todos los siglos de los siglos. Amén.

Nota que el sacerdote no se reviste con la estola or orarion, antes de recibir una bendición del Obispo, Abad, o sacerdote de más rango presente.

Con la estola (el orario):

Oh Señor, circunda mi cuello con la estola de justicia, y purifica mi alma de toda corrupción del pecado. ○ Por nuestro Señor Jesucristo, Tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo, Dios por todos los siglos de los siglos. Amén.

Con el subcingulo, si le fue concedido:

Cíñete Tu espada sobre Tu muslo, Oh Valerosísimo, para que yo pueda batallar virilmente contra mis enemigos, con la esperanza firme de la vida eterna. ○ Por nuestro Señor Jesucristo, Tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo, Dios por todos los siglos de los siglos. Amén.

Domingos y Fiestas con Procesión: El sacerdote se reviste con la capa pluvial en vez de la casulla.

Con la casulla (planeta):

Revísteme, Oh Señor, con el adorno de la humildad y castidad, y concédeme protección contra mis enemigos: para que sea digno alabar, con un corazón puro, Tu glorioso nombre, **O** Tú que eres bendito por los siglos de los siglos. Amén.

o bien: Revísteme, Oh Señor, con la coraza de la fe y el yelmo de la salvación y la espada del Espíritu Santo. Amén.

Un servidor le coloca el amito sobre la casulla

Con el manípulo:

Concédeme, Oh Señor, percibir con honestidad y trabajar con pureza, para que, sembrando en el espíritu, pueda cosechar del espíritu la vida eterna. **O** Por nuestro Señor Jesucristo, Tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo, Dios por todos los siglos de los siglos. Amén.



ORACIONES DE PREPARACION

Después de las oraciones para los ornamentos el sacerdote dice las siguientes oraciones. Note que en los días no festivos, estas oraciones pueden rezarse en lugar de las oraciones precedentes, mientras el sacerdote se reviste. Y en primer lugar se reza el himno de San Ambrosio, “Veni Creator.”

El sacerdote eleva los ojos y las manos al cielo, para luego hacer una inclinación profunda.

Ven, o Espíritu Creador,
Y visita nuestras almas;
Llena los pechos que creaste
De Tu gracia celestial.

Tú que Te llamas el Paráclito,
El Don del Dios altísimo,
Fuente viviente, Fuego, Amor,
Y unción espiritual.

Tú que eres septiforme en dones,
Tú dedo de la diestra de Dios,
Tú el Prometido del Padre,
Que enriqueces nuestras lenguas.

Alumbra nuestros sentidos,
Infunde la caridad en nuestros
corazones,

Lo débil de nuestro cuerpo
Con Tu soplo vigoriza.

Aleja a nuestro enemigo,
Concédenos prontamente la paz;
Condúcenos así, precidiéndonos,
Que evitemos todo mal.

Por Tí, sepamos del Padre,
Y conozcamos al Hijo:
Oh Espíritu, enviado del Padre,
Creamos en Tí por siempre.

O Loa sea al Padre, con el Hijo,
Y al Paráclito Santo,
Y que el Hijo nos envíe
Los carismas del Espíritu Santo.
Amén.

✠ Enviarás Tu espíritu, y serán creados.

✠ Y renovarás el semblante de la tierra. (Salm. 103:30) Oremos. **Colecta:**

Oh Dios, a Quien cada corazón Te está abierto y cada acto de la voluntad Te es conocido, y a Quien no Te está oculto ningún secreto: purifica los pensamientos de nuestros corazones por la infusión del Espíritu Santo, para que seamos dignos amarte perfectamente, y alabarte justamente. **O** Por nuestro Señor Jesucristo Tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo, Dios por todos los siglos de los siglos. Amén.

El sacerdote y sus ministros recitan el Salmo 42, alternando los versos. Sacerdote:

Júzgame, Dios, y discierne mi causa de una gente no santa : del hombre inicuo y engañoso líbrame. **Ministros:**

Porque Tú eres, Dios, mi fortaleza : ¿Por qué me has desechado? ¿y por qué ando triste, mientras que me aflige el enemigo? **Sacerdote:**

Envía Tu luz y Tu verdad : estas me guiaron y llevaron a Tu santo monte, y a Tus tabernáculos. **Ministros:**

Y entraré al altar de Dios : al Dios que alegra mi juventud. Te alabaré yo con la cítara, Dios, Dios mío. **Sacerdote:**

¿Por qué estás triste, alma mía?: ¿y por qué me conturbas? **Ministros:**

Espera en Dios, porque aun le tengo de alabar : salud de mi rostro, y Dios mío.

Al recitar “Gloria al Padre,” el sacerdote se persigna, y hace una inclinación profunda.

O Gloria al Padre, y al Hijo : y al Espíritu Santo. **Para erguirse al decir:**

Como era en el principio y ahora y siempre : y por los siglos de los siglos. Amén.

antífona: Y entraré al altar de Dios, al Dios que alegra mi juventud.

Todas las oraciones precedentes se recitan en voz baja, sin cantarlas.



CONTINUACION

Domingos: Continúa con la bendición de las aguas.

Fiestas con Procesión: Continúa con la procesión.

Días Ordinarios, Vigilias, y las Cuatro Témperas: Continúa con la Misa.

Miércoles y Viernes en la Cuaresma: Continúa con la procesión cuaresmal y la Letanía de los Santos.



BENDICION DE LAS AGUAS EN LOS DOMINGOS

El sacerdote canta todas las siguientes oraciones en tono simple.

Fiestas Dobles: Las aguas se bendicen de voz baja a un lado, y se asperjan después de la Hora Tercia.

Exorcismo de la Sal

Te exorcizo, creatura de sal, por el Dios ○ vivo, por el Dios ○ verdadero, por el Dios ○ santo, por el Dios que te mandó ser echada al agua por el Profeta Eliseo, para que la esterilidad del agua sea sanada, para que te conviertas (y mirando la sal recita:) en sal exorcizada para la salud de los creyentes, para que seas, para todos los que te reciben, salud del alma y del cuerpo, y que huya, del lugar donde te asperjarás, toda ilusión, maldad, y astucia del fraude diabólico, y todo espíritu impuro adjurado. Por ○ Él que ha de venir a juzgar a los vivos y a los muertos, y al mundo, por el fuego. ℞ Amén.

Bendición de la Sal

Oremos. Oh Dios todopoderoso y eterno, humildemente imploramos Tu inmensa clemencia, para que (y mirando la sal recita:) esta creatura de sal, la cual has concedido para el uso de la raza humana, Te dignes ○ bendecir y ○ santificar por Tu piedad, para que sea salud del alma y del cuerpo para todos los que la reciben, y que cualquier cosa que sea tocada o asperjada por ella sea libre de toda impureza y de todo asalto de la malignidad espiritual. ○ Por nuestro Señor Jesucristo Tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo, Dios por todos los siglos de los siglos. ℞ Amén.

Exorcismo del Agua

Te exorcizo, creatura de agua, en el nombre de Dios ○ Padre todopoderoso, y en el nombre de ○ Jesucristo, Su Hijo nuestro Señor, y en el poder del Espíritu ○ Santo, para que te conviertas en agua exorcizada para poner en fuga a todo poder del enemigo, y sirvas para erradicar y desarraigar al mismo enemigo con sus ángeles apóstatas. ○ Por el poder del mismo nuestro Señor Jesucristo, que ha de venir a juzgar a los vivos y a los muertos, y al mundo, por el fuego. ℞ Amén.

Bendición del Agua

Oremos. Oh Dios que para la salvación de la raza humana has escondido los misterios más grandes en el elemento de las

aguas, estate con nosotros, y ayúdanos misericordiosamente en nuestras súplicas. Infunde, pues, (y mirando el agua recita:) en este elemento preparado a través de múltiples purificaciones, el poder de Tu bendición, para que Tu creatura, sirviendo a Tus misterios, reciba por la gracia Divina el efecto de expulsar a los demonios, y de repeler las enfermedades, para que cualquier cosa que con esta agua sea asperjada, ya sea en las casas o en las moradas de los fieles, quede libre de toda impureza, y librada de lo nocivo. Y no resida en aquel lugar ni espíritu pestilente, ni aura corrompedora; que todas las insidias del enemigo latente se retiren, y si hubiera algo que amenaza la seguridad de los habitantes o su tranquilidad, huya por la aspersión de esta agua, para que la salvación, que ellos buscan por la invocación de Tu santo nombre, quede protegida de todos los asaltos. ○ Por nuestro Señor Jesucristo Tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo, Dios por todos los siglos de los siglos. ℞. Amén.

El sacerdote pone unos gránulos de sal en el agua, en forma de cruz, mientras recita en voz baja:

La mezcla ○ de sal y agua se haga conjuntamente en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amén.

Bendición de Sal y Agua

℣ El Señor esté con vosotros.


℞ Y con tú espíritu. Sacerdote: Oremos.

Oh Dios, Autor del poder invencible, y Rey de dominio insuperable, Triunfador siempre magnífico, que aplastas los poderes de la dominación adversa, que superas la ferocidad del enemigo rugiente, que siendo poderoso derrotas las malignidades hostiles: Oh Señor, Te rogamos y pedimos, temblorosos y humildes, que aceptes graciosamente esta creatura de sal y agua, la ilustres benignamente, y la ○ santifiques según la costumbre de Tu piedad, para que en cualquier lugar donde ha de ser asperjada, por la invocación de Tu santo nombre toda infestación de espíritus impuros sea repelida, y el terror de la serpiente venenosa prontamente sea rechazada, y que la asistencia del Espíritu Santo se digne hacerse presente y ayudarnos en todo lugar a nosotros que pedimos Tu misericordia. ○ Por nuestro Señor Jesucristo Tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo, Dios por todos los


siglos de los siglos. **R̄** Amén.

La Aspersión

El sacerdote asperja (a) el altar, en los 4 lados; (b) a los clérigos; (c) a los fieles:



Me ro-cia-rás con hi-so-po y se-ré lim-pia-do; me la-va-rás



Tono 4

y más que la nie-ve se-ré em-blan-que-ci-do.

Chantre: Ten piedad de mí, o Dios : según Tu grande misericordia.

Coro: Me rociarás...

Chantre: Y según la multitud de Tus piedades : borra mi iniquidad.

Coro: Me rociarás...

Chantre: Gloria al Padre y al Hijo : y al Espíritu Santo.

Coro: Me rociarás...

Chantre: Como era en el principio, y ahora y siempre : y por los siglos de los siglos. Amén.

Coro: Y más que la nieve será emblanquecido.

—— En el tiempo pascual, la antífona siguiente, ‘Vidi aquam,’ se canta: ——



Mi-ra-ba yo a-gua, | sa-lien-do del tem-plo, del la-



do de-re-cho, a-le-lu-ya. Y que-da-ron sa-nos to-



dos a-que-llos a quie-nes lle-gó el a-gua, y



di-cen, a-le-lu-ya, a-le-lu-ya.

Chantre: Alabad al Señor, porque es bueno : porque para siempre es Su misericordia.

Coro: Miraba yo agua...

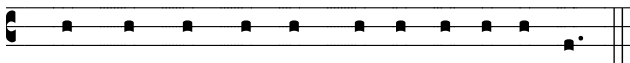
Chantre: Gloria al Padre y al Hijo : y al Espíritu Santo.

Coro: Miraba yo agua...

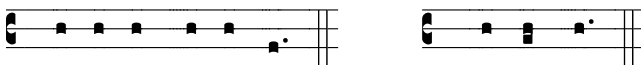
Chantre: Como era en el principio, y ahora y siempre : y por los siglos de los siglos. Amén.

Coro: Y quedaron sanos...

Después de la Aspersión



∇ Mué-strá-nos, Se-ñor, Tu mi-se-ri-cor-dia.



⋈ Y da-nos Tu sa-lud. Sacerdote: O- re-mos.

Escúchanos, Oh Santo Señor, Padre todopoderoso, Dios eterno, y dignate enviar a Tu santo Ángel de los cielos, el cual nos guarde, preserve, proteja, visite, y defienda a todos los que moran en este recinto. Por Cristo nuestro Señor. ⋈ Amén.



PROCESION DE LOS DOMINGOS Y FIESTAS

Cada domingo, y también en las fiestas más importantes, una procesión de todos los clérigos revestidos rodean el altar, comenzando desde el lado septentrional, hacia el oriente, para luego salir por el lado meridional. La procesión se estructura de la siguiente manera: (1) dos bastoneros, (2) dos servidores con sobrepelliz, que traen el agua bendita, (3) un acólito con túnica, portando la cruz procesional (fiestas mayores: se estilan tres acólitos con tres cruces), (4) dos servidores que traen los cirios, (5) el turiferario con túnica, que trae el turíbulo (se estilan dos en fiestas mayores), (6) el subdiácono con túnica, que en fiestas trae un evangelio, (7) el Diácono con dalmática, que siempre trae el evangelio, (8) el Sacerdote celebrante, (9) y los servidores y clérigos del coro, en filas de dos. (10) Si hay Obispo, éste revestido con la capa de seda cierra la procesión. Proceden por el lado meridional, al lado la iglesia, hasta la estación delante de la Cruz principal sobre el iconostasio.

ORACIONES –DOMINICALES– DE INTERCESION

Ante las santas puertas, el sacerdote y el diácono se vuelven hacia el pueblo, y el sacerdote canta, en el tono de las colectas, lo siguiente.

Roguemos la misericordia del Señor, tiernamente amados cófrades, por nuestros hermanos y hermanas desde el Oriente al Occidente, N. y N. (el Diácono pronuncia los nombres), que cada uno de ellos también ruegue por nosotros desde sus diversos lugares. Por Cristo nuestro Señor. **℟.** Amén.

Roguemos también por la unidad de las iglesias, por los enfermos, por los discapacitados, por los prisioneros, por los penitentes, por los viajeros, por quienes se han embarcado, por quienes viajan por tierra (o aire), por los que dan limosna, por las almas de los difuntos, y por quienes no comulgan, que el Señor les conceda hacer una penitencia digna. Por Cristo nuestro Señor. **℟.** Amén.

Roguemos la misericordia del Señor también por las almas de nuestros seres queridos que han fallecido, N. y N., que el Señor se digne a conferirles un descanso pacífico, y los traslade hacia un lugar de reposo y descanso, por la intercesión de Sus Santos. Por Cristo nuestro Señor. **℟.** Amén.

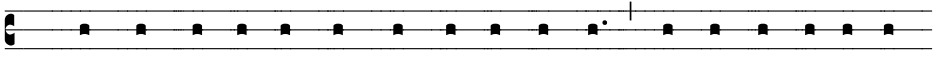
El sacerdote y el diácono se vuelven hacia el altar:

Te ofrecemos, Señor Jesucristo, esta oración desde la salida del sol hasta su ocaso, desde la mano derecha hasta la izquierda, al honor y gloria de las naturalezas Divina y humana de Cristo, al honor y gloria de todas las jerarquías celestiales, de los Arcángeles Miguel y Gabriel, al honor y gloria de los Patriarcas, Profetas, Apóstoles, y Mártires; por todas las vírgenes, fieles, y penitentes, por todos los matrimonios, por aquellos que no son excesivamente buenos, por aquellos que non son excesivamente malos, por todos los merecedores de nuestra oración y súplica.

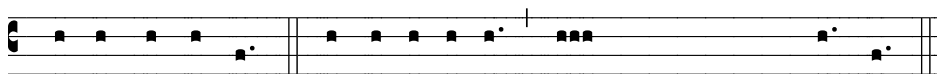
El sacerdote se vuelve hacia el pueblo, anunciando las fiestas y ayunos de la semana.

ENTRADA POR LAS SANTAS PUERTAS

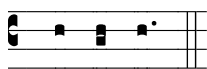
El coro canta la antífona de la fiesta o del domingo. Todos los clérigos entran al santuario. Después de la antífona el sacerdote canta el verso apropiado, usualmente este:



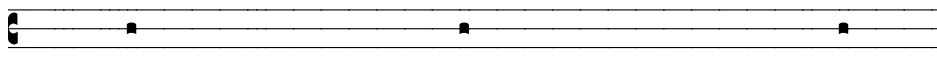
℣. Después del a-lum-bra-mien-to, Oh Vir-gen, has per-ma-ne-ci-do



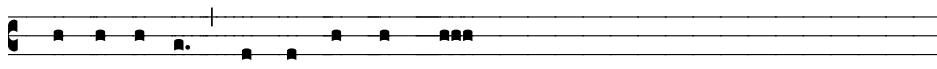
in-ma-cu-la-da. **R̄** Oh The-o-to-kos, intercede en nuestro nom-bre.



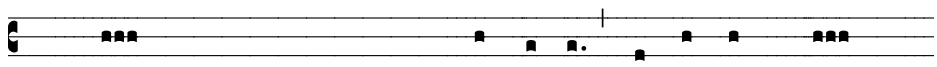
O- re-mos. El sacerdote canta la colecta en el siguiente tono:



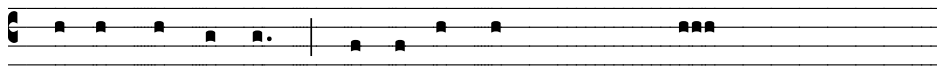
Concede, Te imploramos, Oh misericordioso Dios, propugnáculo de nuestra



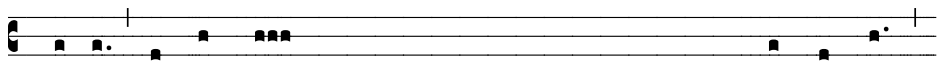
fra-gi-li-dad, que no-so-tros quienes guardamos memoria de la



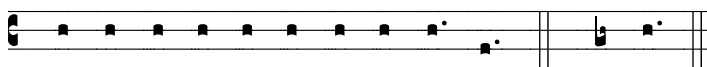
Santa Theotokos y Siempre-Virgen Ma-rí-a po-da-mos, por la ayuda de su intercesión, levantarnos nuevamente de nuestras



i- ni- qui- da- des. **O** Por el mis-mo Señor nuestro Jesucristo, Tu



Hi-jo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu San-to, Dios



por to-dos los sig-los de los sig-los. **R̄** A- mén.

Nota: Este tono de la colecta se usa en cada oración variable de la Misa, con excepción del Prefacio.



LA SANTA MISA

La Divina Liturgia de San Pedro Apostol, Según la Tradición de Nuestro Santo Padre, Gregorio Magno, Papa de la Antigua Roma



— El pueblo está de pie durante la Liturgia. —

CANTO: EL "OFICIO"

El coro canta el Oficio—antífona de entrada.

PRIMERA ENTRADA

Mientras tanto, el sacerdote y sus ministros vienen desde la sacristía con el evangelio y los cirios encendidos, hasta las puertas santas. El sacerdote dice en voz baja:

Kyrieleysón. Xristeleysón. Kyrieleysón.

Padre nuestro, que estás en los cielos, santificado sea el Tu nombre. Venga el Tu reino; hágase Tu voluntad, así en la tierra como en el cielo. El pan nuestro de cada día dánosle hoy; y perdónanos nuestras deudas, así como nosotros perdonamos a nuestros deudores.

∟ Y no nos dejes caer en la tentación.

℟ Mas líbranos de mal.

∟ Confesad al Señor, porque es bueno.

℟ Porque Su misericordia es para siempre. (Salm. 117:1)

CONFESION

El sacerdote inclina la cabeza y dice en voz baja:

Yo confieso a Dios, a la bienaventurada María, a todos los Santos, y a vosotros, que pequé gravemente de pensamiento, palabra, y obra, por mi culpa. Ruego a Santa María, a todos los Santos de Dios, y a vosotros, que roguéis por mí.

Ministros: Dios todopoderoso tenga misericordia de vos, os perdone todos vuestros pecados, os libre de todo mal, os guarde y fortalezca en el bien, y os conduzca a la vida eterna. **Sacerdote:** Amén.

Los ministros inclinan la cabeza y recitan la misma confesión:

Yo confieso a Dios, a la bienaventurada María, a todos los Santos, y a vos, que pequé gravemente de pensamiento, palabra, y obra, por mi culpa. Ruego a Santa María, a todos los Santos de Dios, y a vos, que roguéis por mí.

Sacerdote: Dios todopoderoso tenga misericordia de vosotros, os perdone todos vuestros pecados, os libre de todo mal, os guarde y fortalezca en el bien, y os conduzca a la vida eterna. **Sacerdote:** Amén.

Sacerdote: El Señor todopoderoso y misericordioso os conceda la indulgencia y remisión de todos vuestros pecados, espacio para el arrepentimiento verdadero y enmienda de vida, y la gracia y consolación del Espíritu Santo. **Ministros:** Amén.

✠ Nuestro socorro [está] en el nombre del Señor.

✠ Que hizo el cielo y la tierra. (Salm. 123:9)

✠ Sea bendito el nombre del Señor.

✠ Desde ahora, y hasta por [los] siglo[s]. (Salm. 112:3)

Oremos.

El sacerdote ora dentro de su corazón, con gran libertad; luego besa al diácono y al subdiácono, diciendo:

OSCULO DE PAZ

Recibid el ósculo de la paz y caridad, para que seáis digno(s) de desempeñar los oficios Divinos en el santísimo altar.

El sacerdote entra al altar por las puertas santas, y en el medio del altar se inclina, diciendo en voz baja:

Oremos. Te suplicamos, Señor, que quites de nosotros todas nuestras iniquidades, para que merezcamos entrar con mentes puras al Santo de los santos. Por Cristo nuestro Señor. Amén.

El sacerdote se yergue, besa el altar, y se persigna en la frente:

En el nombre del Padre **O** y del Hijo y del Espíritu Santo, amén.

INCENSACION

El diácono pone incienso en el turíbulo, el cual presenta delante del sacerdote, diciendo:

Benedicid. **Sacerdote:** El Señor (bendiga). Sea bendito por Aquel en Cuyo honor ha de ser quemado. En el nombre del Padre **O** y del Hijo y del Espíritu Santo, amén.

El sacerdote toma el turíbulo del diácono (el cual le besa la mano), e incienso el altar en el medio y en los extremos. Luego el sacerdote entrega el turíbulo nuevamente al diácono, el cual lo incienso. El sacerdote besa el evangelio ofrecido por el subdiácono.

APOLOGIAS

El diácono se pone en frente de las puertas santas y entona el Kyrieleyson. Mientras el

sacerdote lee en voz baja las “apologías” u oraciones penitenciales, comenzando con la Oración de San Ambrosio:

Oh Pontífice y verdadero Jerarca, Tú que Te ofreciste a Dios Padre sobre el altar de la Cruz, por nosotros miserables pecadores, siendo un Cordero vivo, puro, e inmaculado, y Quien nos diste a comer Tu Carne, y a beber Tu Sangre, y pusiste aquel Misterio en el poder del Espíritu Santo, diciendo: Todas las veces que hiciéreis esto, lo haréis en Mi memoria: Yo ruego por Tu preciosa Sangre, el gran Precio de nuestra salvación; yo ruego también por este amor maravilloso e indecible, con el cual Te dignaste amarnos a nosotros, míseros e indignos, tan grandemente, que en Tu Sangre nos lavas de nuestros pecados: Enséñame a mí, siervo indigno Tuyo, a quien Te dignaste llamar al oficio sacerdotal, entre Tus demás dones, no por mis méritos, sino que por la sola condescendencia de Tu misericordia. Enséñame, pues, Te ruego, por Tu Espíritu Santo, tratar un Misterio tan grande con aquella reverencia y aquel honor, aquella piedad y aquel temor, que le convienen y le pertenecen. Por medio de Tu gracia, yo Te ruego, hazme siempre creer, entender, sentir y mantener firmemente, hablar y pensar, sobre un Misterio tan grande, lo que sea de Tu agrado, para beneficio de mi alma. Entre Tu Espíritu Santo en mi corazón, que rebose ahí sin sonido. Y sin el ruido de las palabras, hable Él de la plena verdad de los misterios tan tremendos, pues muy profundos son, y escondidos están por un velo santo. Por causa de la gran misericordia Tuya, concédeme celebrar las solemnidades de la Misa con corazón puro y con mente limpia. Libra mi corazón de los pensamientos impuros e impíos, vanos, múltiples y dañosos. Arname, Te ruego, de la guarda amable y fiel, y de la protección poderosísima, de Tus bienaventurados Angeles, para que huyan los enemigos de todo bien, siendo confundidos. Por la virtud de un Misterio tan grande, y por las manos de Tu santo Angel, rechaza de mí y de todos Tus siervos el impurísimo e impío espíritu de la vanagloria, la irritabilidad, la fornicación, la arrogancia y la porfía, la envidia, la codicia, la blasfemia y la impureza, de la duda y de la incredulidad: para que sea capaz con plena pureza ofrecerte a Tí un Sacrificio tan enorme. Sean confundidos los que me persiguen; sean aún destruidos, los que se apresuran a destruir todas las cosas buenas.

Oh Rey de las vírgenes, Dios, Amante de la castidad y la pureza, mediante el rocío de Tu bendición celestial, extingue en mi cuerpo cada chispa de la libido ardiente, para que quede en mí el tenor de toda castidad y pureza de alma y de cuerpo. Mortifica en mis miembros los estímulos carnales, y todas las conmociones libidinosas, y dame la santidad verdadera y perpetua de la castidad, con los demás dones Tuyos, que Te placen en verdad, para que sea capaz de ofrecerte diariamente a Tí el sacrificio de Tu alabanza con cuerpo casto y corazón puro.

Pues ¡con qué contrición de corazón, y qué fuente de lágrimas, qué reverencia,

temor, y temblor, con qué castidad de cuerpo y pureza de alma, hay que celebrar aquel sacrificio divino y celestial, Oh Señor mi Dios, en que Tu Carne en verdad es recibida, y Tu Sangre en verdad es bebida, en que las cosas de abajo se unen con las de lo alto, en donde está la presencia de los santos Ángeles, en donde Tú eres Sacerdote y Sacrificio, de manera maravillosa e inefable!

¿Quién puede celebrar estas cosas de manera digna, excepto que Tú, Dios todopoderoso, hagas digno al oferente? Yo sé, Señor, y lo sé en verdad, y confieso lo mismo a Tu bondad, que no soy digno de acercarme a un misterio tan grande, por causa de mis muchos pecados y mis infinitas negligencias. Mas sé en verdad, y lo creo con todo mi corazón, y lo confieso con mi boca, que Tú puedes hacerme digno, Tú que sólo puedes hacerle puro al que fue concebido por semilla impura. También a los pecadores los haces justos y santos. Por esta omnipotencia Tuya yo Te ruego: concédeme a mí pecador celebrar este sacrificio celestial con temor y temblor, con pureza de corazón y una fuente de lágrimas, con regocijo espiritual y gozo celestial.

Oh Señor, perciba mi alma la dulzura de Tu beatísima presencia, y la guardia de Tus santos Ángeles alrededor de mí, porque yo, conmemorando Tu venerable Pasión, me acerco a Tu altar, aunque pecador, a ofrecerte a Tí de entre Tus dones el sacrificio que Tú estableciste, y mandaste a ser ofrecido a Tu majestad, en Tu conmemoración y por nuestra salvación.

Pido de Tu misericordia, Oh amantísimo Redentor, Señor Jesucristo: Descienda la plenitud de Tu naturaleza Divina sobre este Pan y Cáliz. Descienda también aquella hermosura invisible de Tu Espíritu Santo y Su majestad incomprensible, Oh Señor, como descendió antiguamente sobre los Sacrificios de los Padres, la cual convierta nuestras oblaciones en Tu Cuerpo y Sangre. Y enséñame a mí Tu indigno sacerdote, a celebrar un Misterio tan grande con pureza de corazón y una fuente de lágrimas, con todo temor y temblor, para que recibas pacíficamente y compasivamente de mis manos el Sacrificio de la alabanza, para la salvación de todos, tanto de los vivos como de los fieles difuntos.

CANTO: EL KYRIELEYSON

Después del Oficio, el diácono canta el Kírie. “Kyrieleysón” quiere decir “Señor, ten misericordia.” “Xristeleysón” quiere decir “Cristo, ten misericordia.” En la mayoría de los días el diácono canta versos antes de cada “Kyrieleysón,” como por ejemplo los siguientes versos de San Dunstano.

Salve incesantemente, Oh Señor, Rey brillante en el pináculo del Cielo, y por Tu bondad ten misericordia de Tu pueblo para siempre.

Coro: Kyrieleysón.

A Quien las divisiones de los Querubines proclaman sin cesar, cantando himnos en una alabanza incesante: ten misericordia de nosotros.

Kyrieleysón.

A Quien las huestes exaltadas alaban de manera maravillosa, a los cuales los Serafines responden: ten misericordia de nosotros.

Kyrieleysón.

Cristo, Rey del supremo trono, Tú a Quien las nueve órdenes de los Angeles alaban incesantemente y con hermosura: dignate tener misericordia de Tus siervos para siempre.

Xristeleysón.

Cristo, a Quien la única Iglesia alaba por toda la tierra en sus himnos; sol y luna, estrellas, tierra y mar, a Quien también obedecen: ten misericordia para siempre.

Xristeleysón.

Eres Tú a Quien todos los Santos, los herederos del reino sempiterno glorioso, proclaman con júbilo y melodía digna: ten misericordia de nosotros.

Xristeleysón.

Oh Hijo vivificante de María la Santa Virgen, Rey de los reyes, o nuestro bendito Redentor: ten misericordia para siempre de los rescatados del poder de la muerte por el derramamiento de Tu propia Sangre.

Kyrieleysón.

Unigénito ilustrísimo, Oh Génito ya sin principio, y sobresaliéndolo todo sin esforzarte: ten misericordia de esta Tu asamblea, Oh Solo Misericordioso.

Kyrieleysón.

Oh Juez y limpidísimo Sol de justicia, Oh Bondadoso, Te rogamos firmemente: cuando juzgues a todas las naciones estrictamente, ten misericordia de la multitud circunstante allí.

Kyrieleysón.

SEGUNDA ENTRADA

En este momento, se traen al santuario el pan, vino y agua en la vinajera, para la Eucaristía.

CANTO: EL HIMNO ANGELICAL

Si el **Obispo** celebra, el chantre canta esto antes del himno angelical:

Sacerdote de Dios altísimo, venid frente del altar santo y sagrado. Elevad vuestra voz para rendir alabanza al Rey de los reyes. Nosotros humildes Os rogamos, venid y decid, Oh Señor:

Mientras todos se inclinan, el sacerdote entona el himno en el medio del altar:

Gloria a Dios en las alturas. Todos cantan: Y en la tierra paz a los hombres de buena voluntad. Alabámoste. Bendecímoste. (todos se inclinan:) Adorámoste. Glorificámoste. Te damos gracias por Tu grande gloria. O Señor Dios, Rey celestial, Dios Padre omnipotente. O Señor, Hijo unigénito, Jesucristo. O Señor Dios, Cordero de Dios, Hijo del Padre, Tú que quitas los pecados del mundo, ten misericordia de nosotros. Tú que quitas los pecados del mundo, (todos se inclinan:) recibe nuestras súplicas. Tú que estás sentado en la diestra del Padre, ten misericordia de nosotros. Porque Tú eres solo Santo, Tú eres solo Señor, Tú eres solo Altísimo, (todos se inclinan:) Jesucristo, con el Espíritu Santo, en la gloria de Dios ○ Padre. Amén.

APOLOGIAS

Después de haber entonado la primera estrofa del Himno, el sacerdote recita el resto en voz baja junto con el diácono y subdiácono (mientras el coro lo canta). Finalizado esto, el sacerdote reza en voz baja las “apologías”:

Oh Santa Trinidad, Oh Señor Dios omnipotente, el Sólo, el Verdadero, y el Sempiterno, la esperanza de mi salvación, dignate aceptar mi confesión, que yo pecador echo delante del acatamiento de Tu compasión. Yo confieso que pequé, de gula, de embriaguez, de deseos lascivos, de pusilanimidad, de impureza, de melancolía, de accidia, de somnolencia, de ira, de ambición, de envidia, de malicia, de odio, de detracción, de mentira, de perjurio, de vanagloria, de inconstancia y altivez, de concupiscencia, de codicia, de negligencia, de pensamientos pecaminosos e impuros, de habla vana y malvada, de conducta perversa, de fornicación, y de ensuciar mi mente y cuerpo en consentimiento impío e injusto. Y por todos los vicios e iniquidades e impurezas, yo me hice culpable y pecador, más allá de lo que pueda imaginar dentro de mi corazón, o expresar por mi boca, o considerar en mis reflexiones. Mas Tú, Oh Dios, que no deseas la muerte del pecador, sino que se convierta a Tí y que viva, Tú que justificas a los impíos y vivificas a los muertos: hazme ser justo, y levántame de nuevo, por Tu gran misericordia y eterna gracia. Amén.

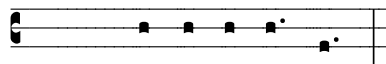
El sacerdote se persigna en la frente, se vuelve al pueblo (juntamente con el diácono),

y eleva las manos un poco:

SALUDO AL PUEBLO



∇ El Se-ñor es-té con vo-so-tros.



(*Obispo:* Paz a vo-so-tros.)



⦿ Y con tu e-spí-ri-tu.



(⦿ Y con tu e-spí-ri-tu.)

COLECTAS

Vuelto al altar, canta el sacerdote:



O-re-mos. El sacerdote canta en voz alta, según el tono indicado en la pág. 14, estas oraciones variables, que terminan así:



Por to- dos los sig-los de los sig-los. ⦿ A-mén.

LECTURA / EPISTOLA

El lector (subdiácono, si es posible), canta la epístola del facistol* encima del iconostasio, con faz al altar, mientras que un servidor a su lado sostiene un cirio encendido. [EN IGLESIAS PEQUEÑAS: El lector canta frente a las puertas santas con faz al altar.] Después de la lectura, el lector pide una bendición del sacerdote.

CANTOS: GRADUAL / ALELUYA / TRACTO / SECUENCIA

El coro canta los cantos variables del domingo, de la fiesta o del día simple. Durante la secuencia o prosa, se tocan las campanas de manera festiva.

TERCERA ENTRADA

Durante (o, más usualmente, después de) la epístola, el turiferario (sin turíbulo) sale de la sacristía, precedido por dos servidores que traen los cirios, el cual trae las sagradas vasijas veladas hasta las puertas santas donde es recibida por el diácono o sacerdote. Las vasijas se ponen sobre la credencia, y los corporales sobre el altar, dando un beso al altar.

* facistol—tarima donde se coloca el libro

PREPARACION DEL CALIZ Y ALTAR

Mientras el coro está cantando, el subdiácono se lava las manos y trae la ampolleta del agua para el sacerdote, y dice:

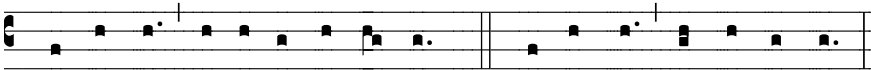
Bendice. **El sacerdote en su asiento dice:** El Señor (bendiga). Sea bendita **○** por Él de Cuyo costado brotó sangre y agua. En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, amén.

El diácono pone el pan sobre la patena, echa vino en el cáliz, y echa agua en el vino con la santa cuchara. Cuando se canta el Aleluya, el diácono se lava las manos y despliega los corporales. Durante el último canto, el diácono (habiendo recibido la bendición del sacerdote para el turbulo) incienso el evangelio que está en el medio del altar. Cuando el coro les da la señal, el sacerdote se pone de pie; el diácono se inclina en frente del sacerdote, diciendo:

Concede, Oh Señor, la bendición. **El sacerdote dice:** El Señor esté en tu corazón y tu boca para anunciar el Santo Evangelio de Dios. (**Persignándole al diácono sobre la cabeza:**) En el nombre del Padre **○** y del Hijo y del Espíritu Santo, amén.

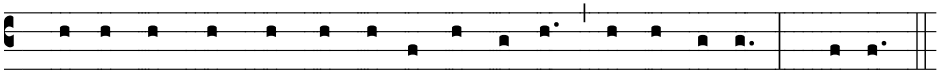
Diácono: Oh Señor, da a mi boca un habla correcta y sonora, para poder proclamar las palabras de Tu Evangelio con pericia. **Besa el evangelio con una reverencia.**

El diácono, precedido por dos ministros con cirios encendidos, subdiácono, y turiferario con el turbulo, sube el iconostasio para cantar el evangelio. En fiestas dobles, se trae también una cruz procesional.* [En las iglesias pequeñas, suele ir ante las puertas santas, en el medio, flanqueado por los cirios.] El coro habiendo terminado el último canto, el diácono comienza cantar en voz alta lo siguiente:



∩ El Se-ñor es-té con vo-so-tros. ∩ Y con tu e- spí- ri- tu.

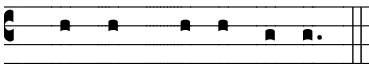
Con el pulgar, el diácono santigua el libro, su frente, y su pecho, diciendo:



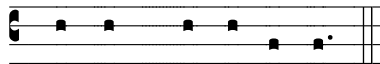
Con-ti-nua-ción del San-to E-van-ge-lio, se-gún N. o N.*

* Este tono se usa en las fiestas más solemnes.

El diácono se vuelve al altar; el coro y el pueblo hacen una señal de la Cruz al cantar:



Glo-ria **○ a Tí, Se-ñor. o**



Glo-ria **○ a Tí, Se-ñor.**

EVANGELIO

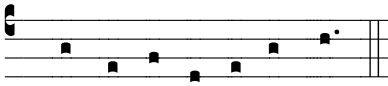
Después de la lectura, no hay respuesta pública, mas el diácono besa el libro, y el sacerdote hace lo mismo.

SERMON

El sacerdote puede predicar aquí. Hay cuatro momentos en que el sermón puede realizarse: (1) antes de la Misa, cuando la procesión llega ante las puertas santas, (2) después del evangelio, (3) después del canto Oferenda, antes de “Recibe, Oh Santa Trinidad,” o (4) después de la Misa.

SIMBOLO DE LA FE (CREDO NICENO-CONSTANTINOPOLITANO)

En domingos y fiestas más solemnes, en el medio del altar, el sacerdote entona el símbolo de fe. Todos se inclinan mientras el sacerdote canta:



Cre- o en un so-lo Dios.

Todos se persignan y cantan: **○ Padre todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra, de todas las cosas visibles e invisibles. Y en un solo Señor Jesucristo, Hijo unigénito de Dios, y nacido del Padre antes de todos los siglos, Dios de Dios, Luz de Luz, Dios verdadero de Dios verdadero. Engendrado, no hecho, consustancial con el Padre, por quien todas las cosas han sido hechas. Que por nosotros los hombres, y por nuestra salvación, (todos se inclinan) bajó de los cielos, (todos se inclinan) y tomó carne de la Virgen María por obra del Espíritu Santo, (todos se inclinan) y se hizo hombre. Crucificado también por nosotros, padeció bajo Poncio Pilato, y fué sepultado. Y resucitó al tercer día según las Escrituras. Y subió al cielo; está sentado a la diestra del Padre. Y otra vez ha de venir con gloria a juzgar a los vivos y a los muertos, y su reino no tendrá fin. Creo en el Espíritu Santo, Señor y Dador de vida, que procede del Padre, que con el Padre y el Hijo juntamente es adorado y glorificado, que habló por los Profetas. Y en la Iglesia, una, santa, católica y apostólica. Confieso un sólo Bautismo para el perdón de los pecados. Y espero la resurrección de los muertos, (todos se inclinan) y la vida del siglo venidero. Amén.**

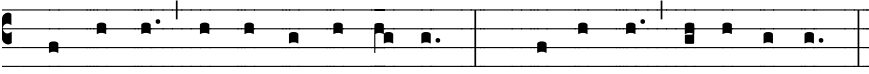
DESPEDIDA DE LOS CATECUMENOS

Si hay catecúmenos, paganos, o judíos dentro de la iglesia, el diácono, habiendo subido al iconostasio, canta en voz alta la despedida:

¡Que salgan los catecúmenos, que salgan afuera!

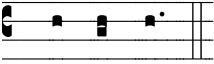
OFERTORIO

Misa de los Misterios. El sacerdote (y el diácono) se vuelven al pueblo; el sacerdote canta:



∩ El Se-ñor es- té con vo-so-tros. ✠ Y con tu e-spí- ri- tu.

El sacerdote (y el diácono) se vuelven al altar, y el sacerdote canta:



O- re- mos.

CANTO: LA "OFERENDA"

El coro canta la Oferenda, u Ofertorio, y el diácono le da al sacerdote el cáliz y luego la patena con el Cordero, besándole las manos las dos veces. El sacerdote se inclina, eleva el cáliz y la patena, y los ofrece al Señor, diciendo en voz baja:

Recibe, Oh Santa Trinidad, esta oblación, que yo pecador Te ofrezco en honor de Tí, y de la bienaventurada siempre-Virgen María, y de todos Tus Santos, por mis pecados y ofensas, por la salvación de los vivos, y el descanso de todos los fieles difuntos. (haciendo una cruz con el cáliz:) En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo, amén.

Sea este sacrificio nuevo aceptable a Dios todopoderoso.

Al velar los dones, dice la Oración de San Ambrosio:

Perdóname, Oh Señor, pues aunque es mi deber rogar, aunque tomo Tu santo nombre por mis labios impuros, y confieso los ocultos pecados de mis acciones impuras, no tengo ningunas palabras delante de Tí que estén libres de transgresión. Porque ya conoces las heridas de mi conciencia, ya conoces los secretos de mis pensamientos, y sólo Tú conoces mis impurezas. Ten misericordia de mí, Oh Señor, ten misericordia de mí. Perdona al que realiza Tu Misterio, y no me juzgues indigno de Tu misericordia, a quien Tú permites rezar por los demás, y dentro de quien se halla un único testimonio de obras buenas: siendo que Tú no me prohibes regresar a Tu servicio, rico, al menos, en la economía, Oh Salvador del mundo, ○ que con el Padre y el Espíritu Santo vives y reinas, Dios por todos los siglos de los siglos. Amén.

INCENSACION / LAVABO / INVOCACION

El diácono pone incienso en el turíbulo, y lo presenta delante del sacerdote, diciendo:

Benedicid. **Sacerdote:** El Señor (bendiga). Sea bendito por Aquel en Cuyo honor ha de ser quemado. En el nombre del Padre ○ y del Hijo y del Espíritu Santo, amén.

El sacerdote toma el turíbolo de la mano del diácono, e incienso los santos dones, tres veces sobre ellos en forma de cruz; tres veces más en círculo sobre ellos; tres veces más a la derecha; tres veces más a la izquierda; y finalmente tres veces al pie del altar, diciendo en voz baja:

S uba derecha mi oración a Tí, Oh Señor, como un perfume en Tu presencia, sea la elevación de mis manos sacrificio de la tarde. Pon, Señor, una guardia a mi boca, y a mis labios una puerta, que los cierre a la redonda. No ladees mi corazón a palabras de malicia, para buscar excusas en los pecados. (Salm. 140:2-4)

El sacerdote es incensado por el diácono, quien incienso los otros tres lados del altar, las reliquias, y el santuario. El sacerdote besa el santo evangelio, y el turiferario incienso el iconostasio y al pueblo, y cada uno se inclina hacia el turiferario. En fiestas más solemnes, el evangelio se lleva hacia el coro y el pueblo, quienes lo besan.

El sacerdote se lava las manos, diciendo:

L ímpiame, Oh Señor, de toda corrupción de mi mente y de mi cuerpo, para que estando yo purificado, pueda cumplir la santa obra del Señor.

El sacerdote, inclinándose profundamente, dice:

E n el espíritu de humildad, y con corazón contrito, seamos aceptados por Tí, Oh Señor: y de tal manera sea nuestro sacrificio ante Tu acatamiento, que pueda ser aceptado por Tí este día, y agradable a Tí, Oh Señor mi Dios. (Dan. 3:39-40)

Besa el altar, e invoca al Espíritu Santo sobre los Dones, elevando las manos:

V en, Oh Espíritu Santo; **O** bendice y santifica este Sacrificio preparado a la alabanza y gloria de Tu nombre. (signándose la frente:) En el nombre **O** del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, amén.

Vuelto a los fieles, el sacerdote recita en voz media:

O rad por mí, hermanos y hermanas, para que este Sacrificio, mío y vuestro juntamente, sea aceptable al Señor nuestro Dios.

Los fieles dan respuesta en voz baja:

L a gracia del Espíritu Santo ilumine tu corazón y tus labios, y el Señor acepte de tus manos, de manera justa, este Sacrificio de alabanza, por nuestros pecados y nuestras ofensas. **Sacerdote:** Amén.

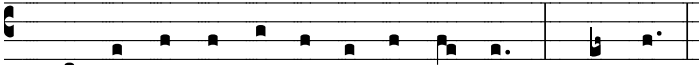
Y, en voz alta:



O- re-mos.

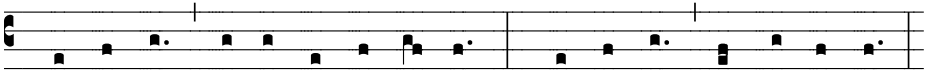
SECRETAS

Ahora se cierran las cortinas del altar, y el sacerdote ora las oraciones variables llamadas Secretas o Super Oblatas. El diácono le da la patena y ofertorio (velo) al subdiácono para cubrirla y dársela al acólito, el cual la sostiene durante todo el Canon. La última secreta siempre termina con una doxología, la cual el sacerdote recita en voz baja hasta que canta en voz alta:



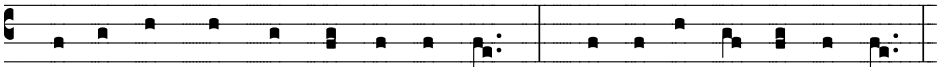
∞ Por to-dos los sig-los de los sig- los. R. A- mén.

Vuelto al altar, el sacerdote, sin extender las manos, canta:

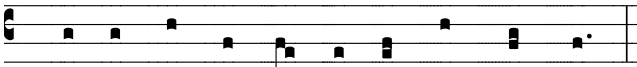


∞ El Se-ñor es- té con vo-sot-ros. R. Y con tu e- spí- ri- tu.

El sacerdote extiende las manos al cantar:



∞ E- le- vad vues-tros co- ra- zo- nes. R. Los te- ne-mos al Se- ñor.



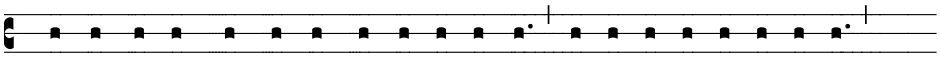
∞ De-mos gra-cias al Se-ñor Dios nues-tro.



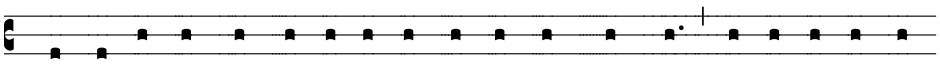
∞ Dig- no y jus- to es.

El sacerdote canta en voz alta el Prefacio. Los Prefacios más comunes se encuentran en la pág. 43.

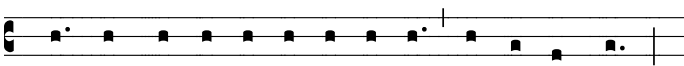
PREFACIO



Ver-da-de-ra-men-te es dig-no y jus-to, de-bi-do y sa-lu-da-ble,



que en to-do tiem-po y lu-gar Te de-mos gra-cias, Oh San-to Se-



ñor, Pad-re to-do-po-de-ro-so, e- ter-no Dios... (Prefacio del día)

SANCTUS

El chantre entona el “Santo,” mientras todos se inclinan y se persignan, y luego siguen cantando:

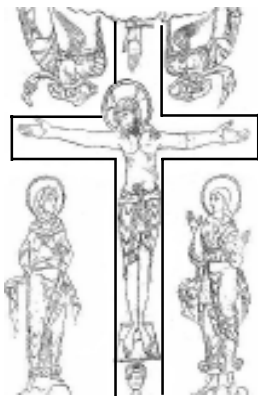
Santo, ○ Santo, Santo, Señor Dios de Sabaoth. Llenos están los cielos y la tierra de Tu gloria. Osanna en las alturas. ○ Bendito Él que viene en el nombre del Señor. Osanna en las alturas.*

El sacerdote besa la cruz en el Misal, diciendo en voz baja: Adorámoste, Cristo, y bendecímoste, porque Tú, por Tu santa Cruz, redimiste al mundo.



CANON DE LA MISA

El sacerdote, elevando los ojos y las manos al cielo; se inclina profundamente y canta en voz baja:



E suplicamos, pues, humildemente, y Te pedimos, Oh Padre clementísimo, por Jesucristo Tu Hijo nuestro Señor, (se yergue, besa el altar, y hace tres cruces sobre el cáliz:) que aceptes y bendigas estos ○ dones, estas ○ ofrendas, estos santos ○ sacrificios sin mancha,

Extendiendo las manos, reza por la Iglesia que peregrina sobre la faz de la tierra:

Que Te ofrecemos en primer lugar por Tu santa Iglesia Católica, a la cual dignate pacificar, como también guardar, unir, y gobernar por toda la redondez de la tierra, juntamente con Tu beatísimo siervo el Patriarca nuestro N., y nuestro (Arz)-Obispo N., (y nuestro Rey N.)** como también junto con todos los ortodoxos, y los que profesan la Fe Católica y Apostólica.

Hace conmemoración de los vivos (pág. sig.):

* En fiestas se añade: Osanna! Al Cristo Rey de los reyes, cantemos alabanzas sacrosantas con buena voluntad. En la consagración de Su santísimo Cuerpo y Sangre, digamos con voz bella, y al mismo Redentor supliquemos en una: Oh Dador óptimo y Rector misericordioso, atiéndenos a nosotros en la tierra. Existiendo con el Padre y con el Espíritu Santísimo, limpia nuestros corazones. Oh Juez justo, al juzgar, estate con nosotros, resucitándonos contigo, colocándonos a Tu diestra, y santificándonos piadosamente en las alturas.

** o ‘nuestro Presidente y Congreso’

Acuérdate, Oh Señor, de Tus siervos y siervas, N. y N. (rece aquí el sacerdote o el diácono por los que han de conmemorarse) [y de todos aquellos que han sido puestos en un lugar eminente, que puedan llevar una vida tranquila y serena, con fe en Tí, y a quienquiera que esté unido a mí por lazos de sangre, o intimidad, y a quienquiera que haya extendido hacia mí cualquier labor de amor o misericordia, y a quienes me han recordado en sus oraciones, y quienes se han encomendado a mis indignas oraciones, y a aquellos a quienes les he sido un estorbo o tropiezo, y a quienquiera que haya traído sobre mí cualquier agravio, y a todas las comunidades de monjes, canónigos y monjas, cuyos nombres y número sólo Tú conoces, Oh Dios omnipotente, y a todos nuestros semejantes, y a aquellos cuyas limosnas hemos recibido, o cuyos nombres se encuentran preservados por escrito sobre Tu santo altar, y quienes han hecho confesión de sus propias transgresiones ante nosotros,] y de todos los aquí presentes, cuya fe es percibida y cuya piedad es conocida ante Tí: por los cuales Te ofrecemos, o ellos mismos Te ofrecen, este Sacrificio de alabanza, por sí y por todos los suyos, por la redención de sus almas, por la esperanza de su salvación y salud, y rinden sus votos a Tí, Dios eterno, vivo y verdadero.

COMMUNICANTES

El sacerdote en este momento hace conmemoración de la Iglesia que se regocija en el cielo. Esta oración es variable (pág. 46).

Unidos en comunión, y venerando la memoria, en primer lugar de la gloriosa siempre Virgen (se inclina:) María, Madre de Jesucristo nuestro Dios y Señor; como también la de Tus bienaventurados Apóstoles y Mártires Pedro y Pablo, Andrés, Santiago, Juan, Tomás, Santiago, Felipe, Bartolomé, Mateo, Simón y Tadeo, de Lino, Cleto, Clemente, Sixto, Cornelio, Cipriano, Lorenzo, Vicente, Crisógono, Juan y Pablo, Cosme y Damián, de Jorge, Ilario, Martín, Benedicto, Gregorio, Agustín, Amando, Florentio, (en las fiestas de los Santos: “como también del natalicio [en el cielo] de los santos mártires N. y N.,” o, “del bienaventurado N.”), y de todos Tus Santos, por cuyos hechos justos y ruegos concédenos, Te suplicamos, que en todas las cosas seamos fortalecidos con el auxilio de Tu protección. Por el mismo Cristo nuestro Señor. Amén.

HANC IGITUR

El sacerdote, habiendo fijado la vista sobre el Cordero, se inclina profundamente, entonando:

Esta oblación, pues, de nuestra servidumbre, y de toda Tu familia, (irguiéndose:) Te suplicamos, Oh Señor, recibas propicio, y dispongas nuestros días en Tu paz, yagas que seamos libres de la condenación eterna, y contados entre el número de Tus elegidos. Por Cristo nuestro Señor. Amén.

La “Hanc Igitur” puede cambiar en ciertas misas (pág. 47). El sacerdote, en la

siguiente oración, hará cinco señales: (1) tres sobre el cáliz y el pan; (2) luego hará otra sobre el pan; y luego (3) otra sobre el cáliz. Ante todo, pone la vista sobre el Cordero, diciendo:

Oblación, la cual, Te suplicamos, Oh Dios todopoderoso, Te dignes hacer en todo ○ bendita, ○ aprobada, ○ ratificada, razonable, y aceptable, a fin de que se convierta para nosotros en el ○ Cuerpo y ○ Sangre de Tu amadísimo Hijo, nuestro Señor y Dios Jesucristo,

El sacerdote eleva y junta las manos, y entonces con toda concentración y todo cuidado, recita las mismas palabras, y realiza los mismos gestos del Señor Jesucristo en la última y mística cena:

El cual, la víspera de Su Pasión, (toma el Cordero:) tomó el pan en Sus santas y venerables manos, (eleva los ojos:) y levantando los ojos al cielo, a Tí, Dios, Padre Suyo omnipotente, (se inclina:) dándote gracias, (se yergue, y signa:) lo ○ bendijo, (hace un gesto como de partir, cuidando de no fraccionar el Cordero:) lo partió, y lo dió a Sus discípulos, diciendo: ‘Tomad y comed todos de El, porque este es Mi Cuerpo.’

El sacerdote se inclina, y haciendo una cruz con el Cordero, la repone ante el cáliz, el cual descubre y luego toma en sus manos, diciendo:

De un modo semejante, después de haber cenado, tomado también este precioso Cáliz en Sus santas y venerables manos, (se inclina:) y dándote asimismo gracias, (se yergue y signa:) lo ○ bendijo y lo dió a Sus discípulos, diciendo: (eleva el cáliz hasta su pecho:) ‘Tomad y bebed todos de Él, porque este es el cáliz de Mi Sangre, de la nueva y eterna alianza, misterio de fe, que será derramada por vosotros y por muchos para la remisión de los pecados. (Pone el cáliz sobre el altar, y prosigue:) Todas las veces que hiciéreis esto, lo haréis en Mi memoria.’

El sacerdote eleva las manos y los ojos al decir:

Por eso Te pedimos, Oh Señor, que envíes a Tu Espíritu Santo sobre este Sacrificio, para que convierta este pan en el precioso ○ Cuerpo de Tu Cristo, y este cáliz en la preciosa ○ Sangre de Tu Hijo Señor nuestro Jesucristo, ○ transmutándolos por medio del Espíritu Santo.*

El sacerdote se inclina profundamente, y todos hacen una postración hacia el suelo. El celebrante cubre el cáliz y extiende los brazos como el Crucificado, haciendo anámnesis. Desde ahora, hasta las abluciones, no separa el pulgar del dedo índice, excepto cuando signa los Dones. Y prosigue:

* Estas palabras no forman parte del cuerpo original del Antiguo Rito Sárum; este añadido se debe a las exigencias de las diversas Iglesias Ortodoxas al aceptar el Rito Occidental.

Y por tanto, Señor, nosotros Tus siervos y también Tu santo pueblo, acordándonos de la bienaventurada Pasión del mismo Jesucristo Tu Hijo, nuestro Señor y Dios, como de Su resurrección de entre los muertos, y también de Su gloriosa ascensión a los cielos, ofrecemos a Tu excelsa majestad, de Tus dones y dádivas,

Hará cinco señales: (1) tres sobre cáliz y Cordero, (2) una más sobre el Cordero, y (3) otra más sobre el cáliz:

Cordero ○ puro, Cordero ○ santo, Cordero ○ inmaculado; el Pan ○ sagrado de la vida eterna, y el ○ Cáliz de perpetua salvación.

Pone la vista sobre los Dones:

Sobre los cuales dignate mirar con rostro propicio y sereno, y aceptarlos como Te dignaste aceptar los dones de Tu siervo el justo Abel, y el sacrificio de nuestro patriarca Abraham, y el que Te ofreció Tu sumo sacerdote Melquisedec, Sacrificio santo, y Víctima inmaculada.

El sacerdote hace una inclinación profunda, cruzando los brazos sobre el pecho como una equis, diciendo la siguiente oración. Mientras tanto, el diácono lava sus manos con ayuda del subdiácono.

Te suplicamos humildemente, Dios todopoderoso... (reza con libertad, y luego prosigue:) Mandes que estos dones sean llevados por manos de Tu santo Angel a Tu sublime altar, ante el acatamiento de Tu Divina majestad,

Se yergue, besa el altar, y entona lo siguiente, mientras hará tres señales: (1) una sobre el Cordero, (2) una sobre el cáliz, y (3) una más en su frente:

... para que todos cuantos participando de este altar, recibiéremos el sacrosanto ○ Cuerpo y ○ Sangre de Tu Hijo, seamos colmados de toda bendición ○ celestial y gracia. Por el mismo Cristo nuestro Señor. Amén.

Acuérdate de mí, Te lo ruego, Oh Señor, y ten misericordia, aunque estos santos sacrificios son ofrecidos a Tí, Oh Santo Señor, Padre omnipotente, eterno Dios, indignamente por mis manos, quien no soy siquiera digno de invocar Tu santo y adorable nombre, pero por ser ofrecidos en honor, alabanza, y memoria de Tu gloriosísimo y amado Hijo, nuestro Señor Jesucristo, permíteles arder con una fragancia de dulzura, como el incienso ante Tu Divina majestad. Por el mismo Señor nuestro Jesucristo, Tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo, Dios por todos los siglos de los siglos. Amén.

El sacerdote hace conmemoración de los fieles difuntos:

Acuérdate también de Tus siervos y siervas que nos precedieron con la señal de la fe y duermen en el sueño de la paz, N. y N. A ellos, Señor, y a todos los que descansan en Cristo, Te rogamos les concedas la mansión del

refrigerio, de la luz, y de la paz. Por el mismo Cristo nuestro Señor. Amén.

El sacerdote, dándose un golpe en el pecho, recita la conmemoración de todos los fieles:

A nosotros también pecadores, Tus siervos, que esperamos en la muchedumbre de Tus misericordias, dínate darnos alguna parte y compañía con Tus santos Apóstoles y Mártires, con Juan, Esteban, Matías, Bernabé, Ignacio, Alejandro, Marcelino, Pedro, Kenelmo, Felicidad, Perpetua, Agueda, Lucía, Inés, Cecilia, Anastasia, Genoveva, Eulalia, Eufemia, Etelreda, Gertrudis, y con todos Tus Santos, en cuya compañía Te rogamos nos admitas, no como Apreciador de nuestros méritos, sino como Dispensador de clemencia. Por Cristo nuestro Señor. Amén.

Hace tres señales sobre el cáliz cubierto:

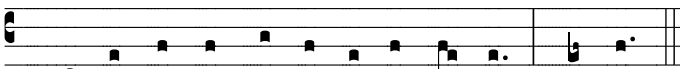
Por el cual creas siempre, Oh Señor, todos estos bienes, los ○ santificas, los ○ vivificas, los ○ bendices y nos los das.

El sacerdote, conjuntamente con el diácono, descubre el cáliz. El sacerdote toma el Cordero en su mano derecha, y con ella signa tres cruces, (1) una sobre el cáliz, (2) en la boca del cáliz, borde a borde, y (3) dentro del cáliz, (4) sobre el cáliz otra vez, y (5) entre su pecho y el cáliz, diciendo en voz baja:

Por ○ Él, con ○ Él, y en ○ Él, es a Tí, Dios Padre ○ omnipotente, en la unidad del ○ Espíritu Santo, toda honra y gloria,

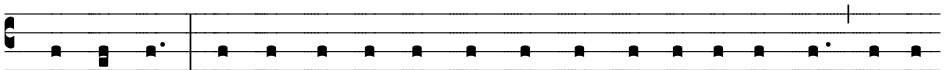
ELEVACION DE LOS DONES

Tomando el cáliz en su mano izquierda, y el Cordero en su mano derecha, eleva el Cuerpo y la Sangre de Cristo, cantando en voz alta mientras las campanas repican y todos hacen una postración:

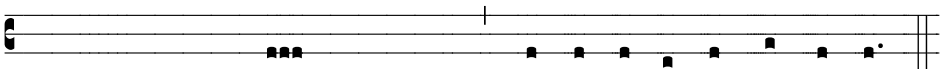


Por to-dos los sig-los de los sig- los. **℟** A-mén.

El sacerdote pone sobre el altar el cáliz y el Cordero, cubriendo nuevamente el cáliz. La gente se pone de pie. El diácono besa el altar y el hombro del sacerdote y retrocede; el sacerdote canta en voz alta:



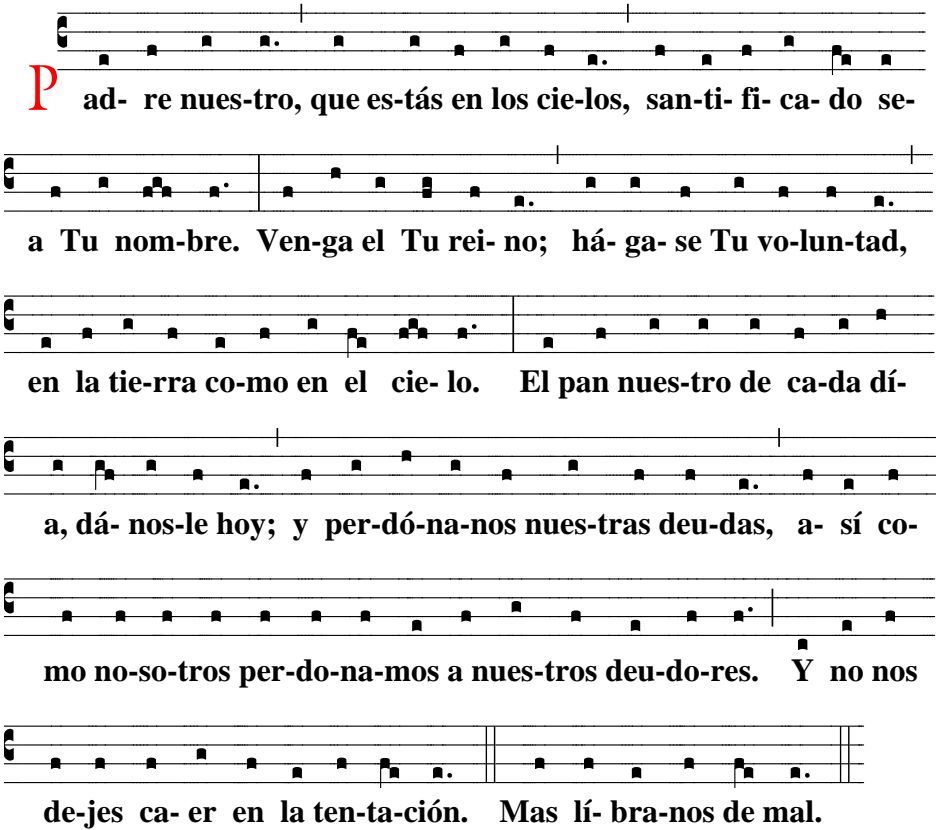
O- re-mos. A- mo-nes-ta-dos con pre-cep-tos sa-lu-dab-les, y di-



rigidos por la enseñanza Divina, nos a- tre-ve-mos a de-cir:

El diácono eleva la patena con la mano extendida (hasta “Danos propicio”). El sacerdote extiende las manos al cantar:

EL PADRENUESTRO



P ad- re nues-tro, que es-tás en los cie-los, san-ti-fi-ca-do se-
a Tu nom-bre. Ven-ga el Tu rei- no; há- ga- se Tu vo-lun-tad,
en la tie-rra co-mo en el cie- lo. El pan nues-tro de ca-da dí-
a, dá- nos-le hoy; y per-dó-na-nos nues-tras deu-das, a- sí co-
mo no-so-tros per-do-na-mos a nues-tros deu-do-res. Y no nos
de-jes ca-er en la ten-ta-ción. Mas lí-bra-nos de mal.

El sacerdote canta, inclinándose un poco en la mención de la Madre de Dios:

Te rogamos, Señor, nos libres de todos los males, pasados, presentes, y venideros, y por la intercesión de la bienaventurada y gloriosa siempre Virgen Madre de Dios, María, y de Tus elegidos Arcángeles Miguel, Gabriel, y Rafael, y del bienaventurado Juan Bautista, precursor de Tí, y de Tus bienaventurados Apóstoles Pedro y Pablo, y Andrés, N., N. y N., y todos Tus Santos:

El diácono le da al sacerdote la patena, besándole la mano; él toma la patena y la besa, y luego con ella se toca los ojos, el izquierdo y el derecho, y dice:

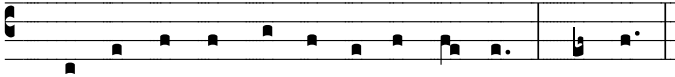
Danos propicio la paz en nuestros días, (hace una señal grande con la patena sobre sí, diciendo:) **O** Para que, ayudados con el auxilio de Tu misericordia, vivamos siempre libres de pecado, y seguros de toda perturbación.

FRACCION

El sacerdote repone la patena, toma la Hostia con una inclinación, y la quiebra en tres partículas, diciendo durante la primera fracción:

Por el mismo Señor nuestro, Jesucristo, Tu Hijo, (y en la segunda:) que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo, Dios.

Sosteniendo las partículas sobre el cáliz, canta en voz resonante:



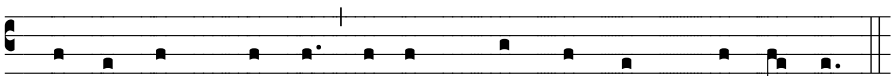
Por to-dos los sig-los de los sig- los. ✠A-mén.

BENDICION EPISCOPAL

Si el Obispo celebra, el diácono, vuelto hacia el Obispo, canta en voz alta:

Diácono: Oh príncipe de la Iglesia, pastor para las ovejas, plácete bendecir a la gente encomendada a tu cuidado. (vuelto al pueblo, canta:) Con mansedumbre y caridad, inclinaos para la bendición. ✠ Gracias a Dios. El Obispo canta cinco bendiciones, que concluyen con un: ✠ Amen.

El sacerdote hace tres señales con la tercer partícula dentro del cáliz, cantando:



La paz del ○ Se-ñor es- té ○ siem-pre con ○ vo- so-tros.



✠ Y con tu es- pí- ri- tu.

CANTO: AGNUS DEI

El chantre empieza el Agnus, con algunos versos introductorios, mientras que todos se inclinan, y luego prosiguen cantando, “Que quitas.”

Cordero de Dios, (todos:) Que quitas los pecados del mundo: ten misericordia de nosotros. Chantre:

Cordero de Dios, (todos:) Que quitas los pecados del mundo: ten misericordia de nosotros. Chantre:

Cordero de Dios, (todos:) Que quitas los pecados del mundo: ten misericordia de nosotros. (En los libros más recientes, en lugar de “Ten misericordia,” se canta: “Danos la paz.”).

El sacerdote dice el mismo Agnus con el clérigo a su derecha y a su izquierda, y hacen una inclinación después de cada “ten misericordia de nosotros.”

MEZCLA

El sacerdote hace la señal de la Cruz con la tercer partícula y la deja caer dentro del cáliz, representando la Resurrección del Señor, diciendo:

Esta sacrosanta **○** mezcla del Cuerpo y de la Sangre de nuestro Señor Jesucristo séanos salud de mente y cuerpo a mí y a todos los que la reciben, y sea preparación saludable a merecer y asir la vida eterna. Por el mismo Cristo nuestro Señor. Amén.

PAX

Oh Señor Jesucristo, que dijiste a Tus Apóstoles: “Mi paz os doy, la paz os dejo”: no mires mis pecados, sino la fe de Tu Iglesia, y por Tu voluntad dignate pacificarla, protegerla, y aunarla. **○** Que con el Padre y el Espíritu Santo vives y reinas, Dios por todos los siglos de los siglos. Amén.

Oh Santo Señor, Padre omnipotente, Dios eterno, concédenos recibir este sacrosanto Cuerpo y Sangre de Tu Hijo nuestro Señor Jesucristo, tan dignamente, que por esto merezcamos recibir la remisión de todos nuestros pecados, y ser colmados con Tu Espíritu Santo, y poseer Tu paz. Porque sólo Tú eres Dios, y fuera de Tí no hay otro, Cuyo reino glorioso permanece por los siglos de los siglos. Amén.

El sacerdote besa los corporales a la derecha del cáliz, luego el borde del cáliz, y al diácono, diciendo:

Paz a tí, y a la Iglesia de Dios. **Diácono:** Y con tu espíritu.

El ósculo de la paz pasa así entre los clérigos. Luego el icono de paz (imagen de nuestro Señor) se trae hacia el coro y luego a los fieles, para que cada uno lo puede besar, y así reciben todos la paz de Cristo.

CANTO: LA COMUNION

Después del Agnus Dei, el coro empieza inmediatamente (sin hacer pausa) la antifona llamada la Comunión.

ORACIONES ANTES DE LA COMUNION

Mientras tanto, el sacerdote dice las oraciones siguientes en voz baja, sosteniendo el Cordero con las dos manos:

Oh Dios Padre, Fuente y Origen de todo bien, que conducido por la misericordia deseaste que Tu Unigénito descienda al mundo ínfimo y tome carne por nosotros, la cual yo, indigno, sostengo aquí en mis manos,

Pone el Cordero sobre la patena, y hace tres inclinaciones profundas, diciendo en la primera:

Imprenta San Hilarion, Austin, Texas

Te adoro, (a la segunda:) Te glorifico, (a la tercera:) Te alabo con la intención entera de mi mente y corazón, y ruego que no nos dejes a Tus siervos, sino perdones nuestros pecados, para que podamos servirte a Tí, el único Dios viviente y verdadero, con corazón puro y cuerpo casto. Por el mismo Cristo nuestro Señor. Amén.

Sosteniendo el Cordero con las dos manos sobre el cáliz, el sacerdote dice:

Oh Señor Jesucristo, Hijo de Dios vivo, que por voluntad del Padre, con la cooperación del Espíritu Santo, que con Tu muerte diste vida al mundo: por este Tu sacrosanto Cuerpo y Sangre líbrame de todas mis iniquidades y de todos los males, y hazme siempre obedecer Tus mandamientos, y no permitas que jamás ni nunca me separe de Tí. Oh Salvador del mundo, que con Dios Padre y el mismo Espíritu Santo vives y reinas, Dios por todos los siglos de los siglos. Amén.

El Santo Misterio de Tu Cuerpo y Sangre, Oh Señor Jesucristo, que yo aunque indigno recibo, no sea para mí juicio y condenación, sino que por Tu piedad me aproveche para la salvación de mi cuerpo y alma. Amén.

El sacerdote, profundamente inclinado, dice al Cordero:

Salve para siempre, santísima Carne de Cristo, para mí ante todo y sobre todo la suma dulzura. El Cuerpo de nuestro Señor Jesucristo séame a mí pecador el camino y la vida. Amén.

Aquí debe el sacerdote meditar, en lo profundo de su alma, sobre la encarnación, caridad, pasión, muerte, y resurrección de Jesucristo; luego hace la señal de la cruz con la partícula delante de su boca, diciendo:

En el nombre del Padre **O** y del Hijo y del Espíritu Santo, amén.

Así, con temor de Dios y reverencia suma, comulga el Cuerpo del Señor, y una parte pequeña de la Sangre. Entonces dice al cáliz, inclinado profundamente:

Salve para siempre, celestial Bebida, para mí ante todo y sobre todo la suma dulzura. El Cuerpo y la Sangre de nuestro Señor Jesucristo séanme provechosos a mí pecador para remedio sempiterno hasta la vida eterna. Amén.

Hace la señal de la cruz con el cáliz:

En el nombre del Padre **O** y del Hijo y del Espíritu Santo, amén.

COMUNION

Después de la comunión de los clérigos, finalizado el canto de la Comunión, el pueblo y el coro recitan la confesión, inclinando la cabeza, y diciendo:

Yo confieso a Dios, a la bienaventurada María, a todos los Santos, y a vos, que pequé gravemente de pensamiento, palabra, y obra,

por mi culpa. Ruego a Santa María, a todos los Santos de Dios, y a vos, que roguéis por mí. **Sacerdote:**

Dios todopoderoso tenga misericordia de vosotros, os perdone todos vuestros pecados, os libre de todo mal, os guarde y fortalezca en el bien, y os conduzca a la vida eterna. **℟. Amén.**

El Señor todopoderoso y misericordioso os conceda la indulgencia y remisión de todos vuestros pecados, espacio para el arrepentimiento verdadero y enmienda de vida, y la gracia y consolación del Espíritu Santo. ℟. Amén.

CANTO: COMUNION DEL PUEBLO

El sacerdote y el diácono se dirigen hacia los fieles con los Misterios, y el coro empieza a entonar la antífona de la comunión del pueblo (desde Septuagésima hasta la Pascua, es decir, el tiempo cuaresmal), la Comunión se canta del siguiente modo ahora:

Venid, Oh pueblos, para el Misterio santo e inmortal, la Oblación que debe realizarse; con temor y fe acerquémonos, con corazones purificados por el arrepentimiento, comulgemos de los Dones. Porque el Cordero de Dios es el Sacrificio colocado ante el Padre por nosotros. Adorémosle sólo a Él, glorifiquémosle a Él, exclamando con los Angeles: ¡Aleluya!

La Comunión: El sacerdote sostiene la patena o copón con el Cordero; el diácono sostiene el cáliz de la Sangre del Señor. Dos acólitos sostienen el paño de comunión bajo la barbilla de cada comulgante. Los fieles que se prepararon por la confesión y el ayuno vienen para la puerta en el iconostasio, debajo de la cruz grande, comenzando por los clérigos y los servidores del altar. El sacerdote le dice a cada uno:

N., el Cuerpo y la Sangre de nuestro Señor Jesucristo te aprovechen para la remisión de todos tus pecados y para la vida eterna. Amén.

Después de recibir la Santa Comunión, cada comulgante recibe al lado una porción de vino no consagrado, que se llama la ablución de la boca. Al fin el sacerdote y el diácono regresan al altar. Algunas migas se ponen en el cáliz, y el diácono toma lo que queda de la Sangre, y pone el cáliz sobre el lado derecho del altar.

Mientras que, el sacerdote, inclinándose con gran devoción, dice:

Te doy gracias, Oh Santo Señor, Padre todopoderoso, Dios eterno, que me has refrescado con el sacrosanto Cuerpo y Sangre de Tu Hijo nuestro Señor Jesucristo, y ruego que este Sacramento de nuestra salvación que yo, pecador indigno, he recibido, no cause mi juicio, ni condenación según mis merecimientos, sino el adelantamiento de mi cuerpo y alma para la vida eterna, según Tu misericordia. Amén.

Luego el sacerdote va a la derecha del altar, sosteniendo el cáliz en sus manos. El

diácono echa vino en el cáliz; el sacerdote lo bebe y dice:

ABLUCIONES

Lo que hemos recibido con la boca, Señor, lo abracemos con alma pura: y de este don temporal salga para nosotros la Medicina de la inmortalidad. Por nuestro Señor Jesucristo Tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo, Dios por todos los siglos de los siglos. Amén.

El sacerdote se lava las manos en el cáliz con vino que deja caer el subdiácono, lo bebe, y dice:

Esta Comunión nos purifique de transgresión, Oh Señor, y nos haga partícipes del remedio celestial. Por nuestro Señor Jesucristo Tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo, Dios por todos los siglos de los siglos. Amén.

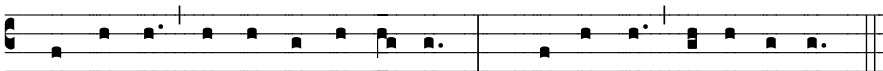
Bendita seas por tu Hijo, Oh Señora, porque por tí hemos recibido del Fruto de la vida.

El ministro deja caer agua dentro del cáliz; el sacerdote lo bebe y regresa al medio del altar, donde mira a la Cruz, e inclinándose profundamente recita la siguiente oración en voz baja:

Adoremos la señal de la Cruz, por la cual hemos recibido el Sacramento de la salvación.

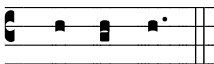
Se lava las manos en la sacristía o al lado del santuario. Mientras tanto, el subdiácono toma el evangelio en sus manos, y el diácono pliega los corporales, los pone en la bolsa, y luego pone la bolsa y el velo encima del cáliz.

El sacerdote se signa sobre la frente, y vuelto a los fieles (junto al diácono), extendiendo y juntando las manos, canta en voz alta:



∮ El Se-ñor es-té con vo-so-tros. ∮ Y con tu e-spí-ri-tu.

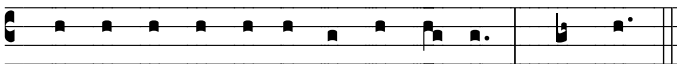
El sacerdote y el diácono se vuelven al altar, y el sacerdote canta:



O-re-mos.

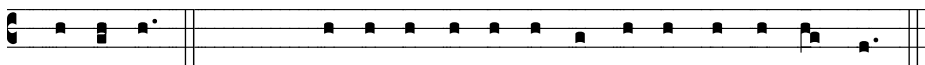
POSCOMUNIONES,

El sacerdote canta estas oraciones variables del Misal, las cuales terminan así:



Por to-dos los sig-los de los sig-los. ∮ A-mén.

El sacerdote se vuelve hacia el pueblo, cantando:



O- re-mos. **Diácono:** In- cli-na-os las ca-be-zas de-lan-te de Dios.

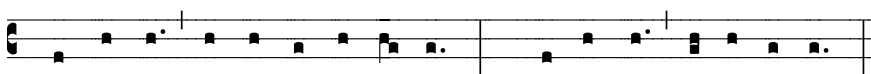
ORACION 'SUPER POPULUM'

El sacerdote, vuelto al pueblo, canta una oración variable del Misal. Si no existe una oración especial para ese día, canta la siguiente oración.

Dios os bendiga con toda bendición celestial, y os haga santos y y puros ante Sus ojos; las riquezas de Su gloria reboten en vosotros; la palabra de Su verdad os instruya; el evangelio de Su salvación os haga sabios; y que ÉL os llene de la caridad de todos los santos. Por nuestro Señor Jesucristo Su Hijo, que vive y reina con ÉL en la unidad del Espíritu Santo, Dios por todos los siglos de los siglos.

℟. Amén.

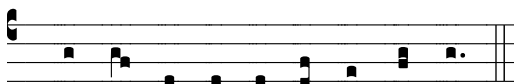
Vuelto todavía a los fieles, con el diácono, el sacerdote canta:



℣ El Se-ñor es-té con vo-so-tros. ℟ Y con tu e-spi-ri-tu.

DESPEDIDA

El diácono (vuelto a los fieles) canta:

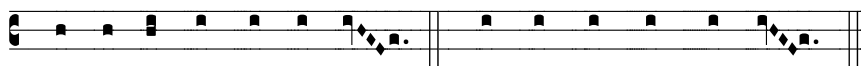


Ir- os, se a-ca-bó la Mi-sa.



℟ De-mos gra-cias a Dios.

En los días en que el 'Gloria a Dios' no se canta, el diácono, vuelto al altar, canta la siguiente despedida:



Ben-di-ga-mos al Se-ñor. ℟ De-mos gra-cias a Dios.

Se empieza la próxima Hora correspondiente del Oficio Divino.* (* En la actualidad, en la mayoría de las iglesias, la Hora del Oficio es reemplazada por la bendición del pan y la acción de gracias, las cuales se cantan públicamente.)

Vuelto al altar, durante la despedida, el sacerdote ora silenciosamente, haciendo una gran inclinación en el medio del altar:

Séate agradable, Oh Trinidad Santa, el obsequio de mi homenaje, y concede que este Sacrificio que yo, aunque indigno, he ofrecido a los ojos de Tu majestad sea aceptable a Tí, y séanos a mí y a todos aquellos por quienes lo he ofrecido, por Tu misericordia, propiciatorio. Tú que vives y reinas, Dios por todos los siglos de los siglos. Amén.

Finalmente, se yergue, besa el altar, y se signa en la frente:

En el nombre del Padre **O** y del Hijo y del Espíritu Santo, amén.

BENDICION DEL PAN

∇ Sea bendito el nombre del Señor.

℟ Desde ahora, y hasta por [los] siglo[s]. (Salm. 112:3)

∇ Bendigamos al Señor.

℟ Demos gracias a Dios.

∇ El Señor esté con vosotros.

℟ Y con tu espíritu.

Oremos.

Bendice, **O** Señor, esta criatura de pan, así como bendijiste los cinco panes en el desierto, para que todos aquellos que lo gustan, reciban la salud de cuerpo como también del alma. En el nombre del **O** Padre y del **O** Hijo y del **O** Espíritu Santo, amén.

El pan se asperja con agua bendita, y todos los fieles se dirigen hacia el iconostasio, donde besan la mano del sacerdote tomando una porción del pan. Mientras tanto, se canta lo siguiente.

El sacerdote con sus ministros se inclinan profundamente y retornan a la sacristía con todos sus ministros, en el mismo orden en que entraron al principio.



ACCION DE GRACIAS

Al remover la casulla y demás ornamentos en la sacristía después de la Misa, el sacerdote recita lo siguiente, mientras el coro canta las mismas oraciones en el templo:

Cántico de los Tres Jóvenes

Sacerdotes del Señor, bendecid al Señor : siervos del Señor, bendecid al Señor. Espíritus y almas de los justos, bendecid al Señor : santos y humildes de corazón, bendecid al Señor.

Ananías, Azarías, y Misael, bendecid al Señor : loadle y ensalzadle por los siglos sobre todas las cosas.

Bendigamos al Padre y al Hijo con el Espíritu Santo : loémosle y ensalzémosle por los siglos sobre todas las cosas.

Bendito eres, Señor, en el firmamento del cielo : y digno de loor, y glorioso, y ensalzado por los siglos sobre todas las cosas. **Según ciertos libros, el cántico entero se dice.**

Salmo 150

Alabad al Señor en Sus santos : alabadlo en el firmamento de Su poder. Alabadlo por Sus poderíos : alabadlo según la muchedumbre de Su grandeza.

Alabadlo con sonido de trompeta : alabadlo con salterio y cítara.

Alabadlo con pandero y danza : alabadlo con cuerdas y flauta.

Alabadlo con címbalos sonoros; alabadlo con címbalos de júbilo : todo espíritu alabe al Señor.

Cántico del Justo Simeón—Luc. 2.29-32

Ahora, Señor, dejas a Tu siervo ir : en paz, según Tu palabra.

Porque mis ojos han visto : Tu salvación,

Que Tú has preparado : ante la faz de todos los pueblos,

Luz para iluminar a las naciones : y gloria de Tu pueblo Israel.

○ Gloria al Padre, y al Hijo : y al Espíritu Santo.

Como era en el principio, y ahora y siempre : y por los siglos de los siglos.

Amén.

antífona: Cantemos el himno de los tres jóvenes, que cantaban en el horno de fuego, bendiciendo al Señor.

Kyrieleysón. Xristeleysón. Kyrieleysón.

Padre nuestro, **(silenciosamente:)** que estás en los cielos, santificado sea Tu nombre. Vénga Tu reino; hágase tu voluntad, así en la tierra como en el cielo. El pan nuestro de cada día dánosle hoy; y perdónanos nuestras deudas, así como nosotros perdonamos a nuestros deudores. **(en voz alta:)**

✠ Y no nos dejes caer en la tentación.

✠ Mas líbranos de mal.

✠ Bendigamos al ○ Padre y al Hijo con el Espíritu Santo.

- ℟ Loémosle y ensalzémosle por los siglos sobre todas las cosas.
 ℣ Bendito eres, Señor, en el firmamento del cielo.
 ℟ Y digno de loor, y glorioso, y ensalzado por los siglos sobre todas las cosas. **Los dos versos siguientes no se dicen si un sacerdote no los empieza:**
 ℣ La Santa Trinidad ○ nos bendiga y guarde. ℟ Amén.
 ℣ Señor, no entres en juicio con Tu siervo.
 ℟ Porque ningún viviente será justificado en Tu presencia. (Salm. 142:3)
 ℣ Señor, Dios de los poderíos, conviértenos.
 ℟ Y muéstranos Tu rostro, y seremos salvos. (Salm. 79:5,6)
 ℣ Señor, escucha mi oración.
 ℟ Y llegue a Tí mi clamor. (Salm. 101:2)
 ℣ El Señor esté con vosotros.
 ℟ Y con tu espíritu.

Oremos. **Las tres colectas siguientes terminan con una sóla doxología:**

Oh Dios, que por los tres jóvenes apaciguaste las llamaradas del fuego, concede ropicio que nosotros Tus siervos no nos consumamos por las llamaradas de los vicios.

Enciende nuestras entrañas y nuestros corazones con la flama del Espíritu Santo, Oh Señor, para que podamos servirte con un cuerpo casto y complacerte con un corazón puro.

Precede nuestras acciones, inspirándonos, Te imploramos, Oh Señor, y prosíguelas ayudándonos, para que toda nuestra actividad y oración tome su inicio siempre de Tí, y lo comenzado sea cumplido a través de Tí. ○ Por Cristo nuestro Señor. Amén. **Y las demás oraciones del Devocionario se rezan en la iglesia.**



Icon. de la Madre de Dios 'de Austin'

RUBRICAS ESENCIALES

del Antiguo Rito Sárum (Sarisburyense)

1. La Señal de la Cruz. Se debe juntar el pulgar, el dedo índice, y el dedo medio, y mantener doblados en la palma los dedos anular y meñique, para luego llevarlos hasta la frente, descendiendo hasta el abdomen, para dirigirlos luego al hombro derecho, y al izquierdo. Este es el modo en que fue practicado en toda Europa, inclusive Occidental, hasta el siglo XVI.
2. Los fieles se persignan al comenzar el “Gloria al Padre”, y al empezar el “Kyrieleyson”, “Gloria a Dios”, “Sanctus”, y “Agnus Dei”, al evangelio, al fin del credo, y cuando se hace mención de la Santísima Trinidad (es decir, en las doxologías).
3. Inclinación. Cuando se dice “Gloria al Padre...”, etc., se inclina la cabeza, y se levanta cuando se dice “Como era en el principio...”, etc.
4. Cuando hay mención del nombre de Jesús, se inclina la cabeza.
5. Es costumbre venerable inclinar la cabeza cuando hay mención de la Virgen Madre de Dios y en el día de un Santo, a la mención de su nombre.
6. Cuando alguna persona pasa de un lado de la iglesia hasta el otro, cruzando la nave central, debe inclinar la cabeza hacia el altar.
7. Puesto. La congregación está de pie durante toda la Hora Tercia y la Santa Misa, excepto, en ciertas iglesias, durante la predicación o sermón.
8. Según las reglas de la Iglesia Occidental, no es correcto arrodillarse en los servicios los domingos, ni los días festivos, puesto que es señal de penitencia y tristeza. Sin embargo, la genuflexión se usa durante las ferias y días de ayuno, particularmente en el adviento y la cuaresma.
9. Horas de la Misa. Se canta la Misa:
 - Domingos y días festivos después de la Hora Tercia (cerca de las 9 Hs.)
 - Las ferias después de la Hora Sexta (cerca del mediodía)
 - Días de ayuno después de la Hora Nona (cerca de las 15 Hs.)
10. Ayuno de Comunión. Los que celebran, y los que asisten a la Misa, y especialmente los comulgantes, tienen que ayunar de toda comida y toda bebida desde la medianoche anterior.
11. Ornamentos. Los ministros menores, turiferarios, acólitos, y servidores en general, se revisten con albas con amitos, y los ministros de rango más alto, se revisten también con túnica. Él que sostiene la patena durante el Canon trae una clámide—tipo de casulla chica (en hecho, se hace raramente en nuestros días).
12. El diácono se reviste en la dalmática, y el subdiácono con la túnica. Si la Misa es de vigilia, de las cuatro témporas, o de los días de rogaciones, los dos se revisten en albas con amitos. En el adviento y la cuaresma, si la Misa es la propia del tiempo, los dos se

revisten en casullas, pero no tienen las manos fuera de la casulla, que es señal de un sacerdote—mantienen las manos dentro de la casulla.

13. La Misa. Cuando el sacerdote se vuelve al pueblo, el diácono hace lo mismo.

14. El sermón puede darse al pueblo al finalizar la procesión, antes de la Misa; directamente después del Evangelio; después del canto Oferenda; o una vez finalizada la Misa.

15. Las campanas se tocan al empezar la procesión antes de la Misa, al principio de la Hora Tercia, durante la primera entrada (del clérigo) de la Misa, durante el Himno Angelical (Gloria a Dios en las alturas), al cantar “Santo, Santo, Santo,” y durante la elevación de los Dones al final del Canon. Ninguna campana se toca durante el tiempo del santísimo Canon de la Misa, según el concilio de Winchester.



PREFACIOS Y COMMUNICANTES

PREFACIOS

1. Diario

Verdaderamente es digno y justo, equitativo y saludable que en todo tiempo y lugar Te demos gracias, Oh Santo Señor, Padre todopoderoso, Dios eterno, por Cristo nuestro Señor. Por Quien los Angeles alaban Tu majestad, los Dominios adoran, las Potestades tiemblan. Los cielos, y las Virtudes de los cielos, y los bienaventurados Serafines, celebran unidos en una misma exultación. Con los cuales mandes que nuestras voces también puedan hallar entrada, suplicámoste, con humilde confesión diciendo: Santo, etc.

2. De la Encarnación

Verdaderamente es digno y justo, equitativo y saludable que en todo tiempo y lugar Te demos gracias, Oh Santo Señor, Padre todopoderoso, Dios eterno. Pues por el misterio de la encarnación del Verbo, ha brillado a los ojos de nuestra alma un nuevo resplandor de Tu gloria, para que conociendo a Dios en forma visible, seamos atraídos por el amor a las cosas invisibles. Y por tanto con los Angeles y Arcángeles, con los Tronos y Dominios, y con toda la milicia del ejército celestial, cantamos un himno a Tu gloria, sin cesar diciendo: Santo, etc.

3. De la Epifanía

Verdaderamente es digno y justo, equitativo y saludable que en todo tiempo y lugar Te demos gracias, Oh Santo Señor, Padre todopoderoso, Dios eterno. Pues al tiempo en que Tu Unigénito apareció en sustancia

de nuestra carne, nos restauró a la nueva luz de Su inmortalidad. Y por tanto con los Angeles y Arcángeles, con los Tronos y Dominios, y con toda la milicia del ejército celestial, cantamos un himno a Tu gloria, sin cesar diciendo: **Santo, etc.**

4. Del Gran Ayuno (Cuaresma)

Verdaderamente es digno y justo, equitativo y saludable que en todo tiempo y lugar Te demos gracias, Oh Santo Señor, Padre todopoderoso, Dios eterno. Que por medio del ayuno corpóreo reprimes nuestros vicios, elevas nuestra inteligencia, y nos das la virtud y sus premios por Cristo nuestro Señor. Por Quien los Angeles alaban Tu majestad, los Dominios adoran, las Potestades tiemblan. Los cielos, y las Virtudes de los cielos, y los bienaventurados Serafines, celebran unidos en una misma exultación. Con los cuales mandes que nuestras voces también puedan hallar entrada, suplicámoste, con humilde confesión diciendo: Santo, etc.

5. De la Resurrección

Verdaderamente es digno y justo, equitativo y saludable que en todo tiempo y lugar Te demos gracias, Oh Santo Señor, Padre todopoderoso, Dios eterno. Y que Te proclamemos ciertamente en todos los tiempos, pero más gloriosamente en este día (o: esta noche), cuando Cristo nuestra Pascua fue inmolado. Porque Él es el verdadero Cordero que ha quitado los pecados del mundo, que muriendo ha destruído nuestra muerte, y resucitando nos ha restaurado a la vida. Y por tanto con los Angeles y Arcángeles, con los Tronos y Dominios, y con toda la milicia del ejército celestial, cantamos un himno a Tu gloria, sin cesar diciendo: Santo, etc.

6. De la Ascensión

Verdaderamente es digno y justo, equitativo y saludable que en todo tiempo y lugar Te demos gracias, Oh Santo Señor, Padre todopoderoso, Dios eterno, por Cristo nuestro Señor. Que después de Su Resurrección, se apareció visiblemente a todos Sus discípulos, y ante sus ojos, fue elevado al cielo, para concedernos hacernos que Él nos digne ser participantes en Su Divinidad. Y por tanto con los Angeles y Arcángeles, con los Tronos y Dominios, y con toda la milicia del ejército celestial, cantamos un himno a Tu gloria, sin cesar diciendo: Santo, etc.

7. Del Espíritu Santo

Verdaderamente es digno y justo, equitativo y saludable que en todo tiempo y lugar Te demos gracias, Oh Santo Señor, Padre todopoderoso, Dios eterno, por Cristo nuestro Señor. El cual, ascendiendo más arriba de todos los cielos, y sentado a Tu diestra, derramó en este día al Espíritu Santo prometido sobre los hijos de adopción. Por eso todo el mundo, por la redondez de la tierra, se regocija con regocijos pródigos. Como también las Virtudes supernas, y las Potestades angelicales, cantan unidos un himno a Tu gloria, sin fin diciendo: Santo, etc.

8. De la Santísima Trinidad

Verdaderamente es digno y justo, equitativo y saludable que en todo tiempo y lugar Te demos gracias, Oh Santo Señor, Padre todopoderoso, Dios eterno. Que con Tu unigénito Hijo y el Espíritu Santo eres un solo Dios y un solo Señor, no en la unidad de una sola persona, sino en la Trinidad de una sola naturaleza. Porque cuanto Tú nos revelaste de Tu gloria lo creemos también, sin diferencia ni distinción, de Tu Hijo y del Espíritu Santo. De suerte que en la confesión de la verdadera y eterna Deidad, sea adorada la propiedad en las personas, la unidad en la esencia, y la igualdad en la majestad. La cual alaban los Angeles y Arcángeles, los Querubines y los Serafines, que claman incesantemente, a una voz diciendo: Santo, etc.

9. De los Apostoles y Evangelistas

Verdaderamente es digno y justo, equitativo y saludable que en todo tiempo y lugar Te demos gracias, Oh Santo Señor, Padre todopoderoso, Dios eterno. Y suplicarte humildemente, o Señor, que no abandones a Tu rebaño, o Pastor eterno, sino que por Tus santos Apóstoles lo guardes debajo de la protección continua de ellos. Para que pueda ser gobernado por los mismos gobernadores que Tú le diste para presidirlo como vicarios y pastores de Tu obra. Y por tanto con los Angeles y Arcángeles, con los Tronos y Dominios, y con toda la milicia del ejército celestial, cantamos un himno a Tu gloria, sin cesar diciendo: Santo, etc.

10. De la Santa Cruz

Verdaderamente es digno y justo, equitativo y saludable que en todo tiempo y lugar Te demos gracias, Oh Santo Señor, Padre todopoderoso, Dios eterno. Que efectuaste la salvación del género humano en el árbol de la Cruz, para que donde tuvo origen la muerte, ...

de allí resurgiera la vida, y Él que venció en un árbol fuera en un árbol vencido por Cristo nuestro Señor. Por Quien los Angeles alaban Tu majestad, los Dominios adoran, las Potestades tiemblan. Los cielos, y las Virtudes de los cielos, y los bienaventurados Serafines, celebran unidos en una misma exultación. Con los cuales mandes que nuestras voces también puedan hallar entrada, suplicámoste, con humilde confesión diciendo: Santo, *etc.*

11. De la Madre de Dios

Verdaderamente es digno y justo, equitativo y saludable que en todo tiempo y lugar Te demos gracias, Oh Santo Señor, Padre todopoderoso, Dios eterno: y alabarte, bendecirte, y proclamarte con almas triunfantes en la veneración (o, se nombra la fiesta del Teotocos:) de la bienaventurada y gloriosa siempre-Virgen María. Que concibió a Tu Unigénito por la sombra del Espíritu Santo, y permaneciendo en la gloria de su virginidad, derramó sobre este mundo la Luz eterna, Jesucristo nuestro Señor. Por Quien los Angeles alaban Tu majestad, los Dominios adoran, las Potestades tiemblan. Los cielos, y las Virtudes de los cielos y los bienaventurados Serafines, celebran unidos en una misma exultación. Con los cuales mandes que nuestras voces también puedan hallar entrada, suplicámoste, con humilde confesión diciendo: Santo, *etc.*



COMUNICANTES Y HANC IGITUR

Cuando cambia el Canon

1. NATIVIDAD de CRISTO

Unidos en comunión, y celebrantes del día sagradísimo (o: de la noche sagradísima) en que la virginidad intacta de la bienaventurada María dió a luz al Salvador a este mundo: y venerando también la memoria, en primer lugar de la gloriosa siempre-Virgen (*inclina:*) María, Madre de Jesucristo nuestro Dios y Señor; como también la de Tus bienaventurados Apóstoles y Mártires Pedro y Pablo, *etc.*

2. EPIFANIA

Unidos en comunión, y celebrantes del día sagradísimo en que Tu Unigénito, co-eterno contigo en Tu gloria, apareció visiblemente en la carne, en la verdad de nuestra carne: y venerando también la memoria,

en primer lugar de la gloriosa siempre-Virgen (*inclina:*) María, Madre de Jesucristo nuestro Dios y Señor; como también la de Tus bienaventurados Apóstoles y Mártires Pedro y Pablo, *etc.*

3. La CENA del SEÑOR

Unidos en comunión, y celebrantes del día sagradísimo en que nuestro Señor Jesucristo fué entregado por nosotros: y venerando también la memoria, en primer lugar de la gloriosa siempre-Virgen (*inclina:*) María, Madre de Jesucristo nuestro Dios y Señor; como también la de Tus bienaventurados Apóstoles y Mártires Pedro y Pablo, Andrés, Santiago, Juan, Tomás, Santiago, Felipe, Bartolomé, Mateo, Simón y Tadéo, de Lino, Cleto, Clemente, Sixto, Cornelio, Cipriano, Lorenzo, Vicente, Crisógono, Juan y Pablo, Cosme y Damián, de Jorge, Ilario, Martín, Benedicto, Gregorio, Agustín, Amando, Florentio, (*en fiestas: “como también de la navidad de los santos mártires N. y N.,” o, “del bienaventurado N.”*), y de todos Tus Santos: por cuyos hechos justos y ruegos concédenos, Te suplicamos, que en todas las cosas seamos fortalecidos con el auxilio de Tu protección. Por el mismo Cristo nuestro Señor. Amén.

El sacerdote pone la vista sobre la hostia, hace una inclinación muy profunda, y dice:

Esta oblación, pues, de nuestra servidumbre, y de toda Tu familia, la cual Te ofrecemos por el día en que nuestro Señor Jesucristo entregó a Sus discípulos los Misterios de Su Cuerpo y Sangre para celebrarlos, Te suplicamos, Oh Señor, recibas propicio, y dispongas nuestros días en Tu paz, y hagas que seamos libres de la condenación eterna, y contados en el número de Tus elegidos. Por Cristo nuestro Señor. Amén.

“La cual oblación,” como siempre, y el sacerdote prosigue:

El cual, la víspera de Su Pasión que sufrió por salvación nuestra y de todos los hombres—es que decir, hoy—(*toma la hostia:*) tomó el pan en Sus santas y venerables manos, y levantando los ojos al cielo, (*los eleva:*) a Tí, Dios, Padre Suyo omnipotente, (*inclina:*) dándote gracias, (*se levanta:*) lo \bigcirc bendijo, (*hace así como quiera quebrarla:*) lo partió, y lo dió a Sus discípulos, diciendo:

Tomad y comed todos de el, porque este es Mi Cuerpo, *etc.*

4. La PASCUA de RESURRECCION

Unidos en comunión, y celebrantes del día sagradísimo (o: de la noche sagradísima) de la Resurrección del Señor nuestro Jesucristo según la carne: y venerando también la memoria, en primer lugar de la gloriosa siempre-Virgen (inclina:) María, Madre de Jesucristo nuestro Dios y Señor; como también la de tus bienaventurados Apóstoles y Mártires Pedro y Pablo, Andrés, Santiago, Juan, Tomás, Santiago, Felipe, Bartolomé, Mateo, Simón y Tadéo, de Lino, Cleto, Clemente, Sixto, Cornelio, Cipriano, Lorenzo, Vicente, Crisógono, Juan y Pablo, Cosme y Damián, de Jorge, Ilario, Martín, Benedicto, Gregorio, Agustín, Amando, Florentio, (en fiestas: “como también de la navidad de los santos mártires N. y N.,” o, “del bienaventurado N.”), y de todos Tus Santos: por cuyos hechos justos y ruegos concédenos, Te suplicamos, que en todas las cosas seamos fortalecidos con el auxilio de Tu protección. Por el mismo Cristo nuestro Señor. Amén.

El sacerdote pone la vista sobre la hostia, hace una inclinación profunda, y dice:

Esta oblación, pues, de nuestra servidumbre, y de toda Tu familia, la cual Te ofrecemos por ellos a quienes Tú dignaste renovar del agua y del Espíritu Santo, dándoles la remisión de todos sus pecados, Te suplicamos, o Señor, recibas propicio, y dispongas nuestros días en Tu paz, y hagas que seamos libres de la condenación eterna, y contados en el número de Tus elegidos. Por Cristo nuestro Señor. Amén.

5. ASCENSION de CRISTO

Unidos en comunión, y celebrantes del día sagradísimo en que nuestro Señor Jesucristo, Tu Hijo unigénito, puso a la diestra de Tu gloria la sustancia de nuestra debilidad, juntada a Sí mismo. Y venerando también la memoria, en primer lugar de la gloriosa siempre-Virgen (inclina:) María, Madre de Jesucristo nuestro Dios y Señor; como también la de Tus bienaventurados Apóstoles y Mártires Pedro y Pablo, etc.

6. PENTECOSTES

Unidos en comunión, y celebrantes del día sagradísimo del Pentecostés, cuando el Espíritu Santo les apareció a los discípulos en lenguas ígneas: y venerando también la memoria, en primer lugar de la gloriosa siempre-Virgen (inclina:) María, Madre de Jesucristo nuestro Dios y Señor; como también la de tus bienaventurados Apóstoles y

Mártires Pedro y Pablo, Andrés, Santiago, Juan, Tomás, Santiago, Felipe, Bartolomé, Mateo, Simón y Tadeo, de Lino, Cleto, Clemente, Sixto, Cornelio, Cipriano, Lorenzo, Vicente, Crisógono, Juan y Pablo, Cosme y Damián, de Jorge, Ilario, Martín, Benedicto, Gregorio, Agustín, Amando, Florentio, (en fiestas: “como también de la navidad de los santos mártires N. y N.,” o, “del bienaventurado N.”), y de todos Tus Santos: por cuyos hechos justos y ruegos concédenos, Te suplicamos, que en todas las cosas seamos fortalecidos con el auxilio de Tu protección. Por el mismo Cristo nuestro Señor. Amén.

El sacerdote mira la hostia, hace una inclinación profunda, y dice:

Esta oblación, pues, de nuestra servidumbre, y de toda Tu familia, la cual Te ofrecemos por ellos a quienes Tú dignaste renovar del agua y del Espíritu Santo, dándoles la remisión de todos sus pecados, Te suplicamos, o Señor, recibas propicio, y dispongas nuestros días en Tu paz, y hagas que seamos libres de la condenación eterna, y contados en el número de Tus elegidos. Por Cristo nuestro Señor. Amén.



LAS LETANIAS KYRIELEYSON

I

En las fiestas dobles y dobles principales, el diácono canta:

- Dios y Creador de todas las cosas, Tú Theós ymón: benignamente ten misericordia de nosotros. El coro responde: Kyrieleysón.**
- Dándote alabanzas con júbilo, Rey de los reyes, Cristo, Te suplicamos: ten misericordia. Kyrieleysón.**
- Tú a Quien es alabanza, fuerza, paz, y dominio para siempre: incesantemente ten misericordia. Kyrieleysón.**
- Cristo, Rey único, Hijo del Padre piadoso: Oh Co-eterno, ten misericordia. Xristeleysón.**
- Tú que salvaste al hombre perdido de la muerte, poniéndole en vida: ten misericordia. Xristeleysón.**
- Que las ovejas de Tu apacentadero no perezcan, Oh Jesús, Buen Pastor: ten misericordia. Xristeleysón.**
- Espíritu consolador, humildes Te suplicamos: eleysón ymás. Kyrieleysón.**

8. **Nuestra fuerza, Oh Señor, y nuestra salvación para siempre: ten misericordia.** Kyrieleysón.
9. **Dios altísimo y humildísimo, danos los dones de la vida: y, Piadoso, dignate tener misericordia de nosotros.** Kyrieleysón.

II

En las fiestas dobles, el diácono canta:

1. **Oh Señor Rey, Padre ingénito, verdadera esencia: ten misericordia.** Kyrieleysón.
2. **Oh Señor, Fuente de luz, y Creador de todas las cosas: ten misericordia.** Kyrieleysón.
3. **Oh Señor, que nos has sellado con la belleza de Tu sello e imagen: ten misericordia.** Kyrieleysón.
4. **Cristo, en la forma de Dios, mas participante de nuestra humanidad: ten misericordia.** Xristeleysón.
5. **Cristo, Luz oriental, por Quien son todas las cosas: ten misericordia.** Xristeleysón.
6. **Cristo, Tú que eres perfecta Sabiduría: ten misericordia.** Xristeleysón.
7. **Oh Señor, Espíritu vivificante, Fuerza de vida: ten misericordia.** Kyrieleysón.
8. **Oh Señor, el Aliento del Padre, en Quien existen todas las cosas: ten misericordia.** Kyrieleysón.
9. **Oh Señor, Purificador de iniquidades y Dador de gracia, Te suplicamos que no nos abandones por cuenta de nuestras ofensas: o Consolador del alma entristecida, ten misericordia.** Kyrieleysón.

III

En las fiestas dobles, y siempre en Epifanía y Pentecostés, el diácono canta:

1. **Oh Señor, Fuente de la bondad, Padre ingénito, de Quien proceden todos los bienes: ten misericordia.** Kyrieleysón.
2. **Oh Señor, que mandaste a Tu Hijo a sufrir por los pecados del mundo, a salvarlo: ten misericordia.** Kyrieleysón.
3. **Oh Señor, otorgando los dones séptuplos del Pneumate, por Quien están cumplidos el cielo y la tierra: ten misericordia.** Kyrieleysón.

4. **Cristo, único Hijo del Dios Padre, de Quien profetizaron los santos Profetas, que habías de ser nacido al mundo en manera maravillosa, de una virgen: ten misericordia.** Xristeleysón.
5. **Cristo, Agie, igual en el trono del cielo, melodía de gloria, a Quien sirven incesantemente la corona de los Angeles, cantando ante Tu Divina majestad: ten misericordia.** Xristeleysón.
6. **Cristo, de los cielos asiste nuestras oraciones, a Quien adoramos reverentemente en la tierra con mentes encorvadas: a Tí, o Jesús, clamemos en amor: ten misericordia.** Xristeleysón.
7. **Oh Señor, Espíritu vivificante, coherente con el Padre y el Hijo, consistiendo en Su única naturaleza, fluyendo del Padre: ten misericordia.** Kyrieleysón.
8. **Oh Señor, que cuando Cristo fue bautizado en las aguas del Jordán apareciste fulgente, en la semejanza del palomo: ten misericordia.** Kyrieleysón.
9. **Oh Señor, Fuego Divino, enciende nuestros pechos, para que nosotros, estando dignos, podamos vocear juntamente para siempre: ten misericordia.** Kyrieleysón.

IV

En las fiestas dobles, el diácono canta:

1. **Oh Señor, Padre omnipotente ingénito: ten misericordia de nosotros miserables.** Kyrieleysón.
2. **Oh Señor, que has redimido la creación de Tus manos, por medio de Tu propio Hijo: ten misericordia.** Kyrieleysón.
3. **Oh Señor, Adonay, borra nuestras ofensas: y ten misericordia de Tu pueblo.** Kyrieleysón.
4. **Cristo, resplandor de la gloria del Padre, y la impronta de Su sustancia: ten misericordia.** Xristeleysón.
5. **Cristo, que por el mando del Padre salvaste al mundo: ten misericordia de nosotros.** Xristeleysón.
6. **Cristo, salvación de los hombres y eterna vida de los Angeles: ten misericordia.** Xristeleysón.
7. **Oh Señor, Espíritu Paráclito, Dador del perdón: ten misericordia de nosotros.** Kyrieleysón.
8. **Oh Señor, Fuente de misericordia, y de gracia séptupla: ten misericordia.** Kyrieleysón.

9. **Oh Señor, Perdonador clementísimo, procediendo del Padre, Dador generosísimo de dádivas Divinas, Maestro vivificante: o Sólo clemente, ten misericordia.** Kyrieleysón.

V

En las fiestas dobles, y en las fiestas de los Angeles y de San Dunstano, el cual lo oyó en una visión cantado por los Angeles, el diácono canta:

1. **Salve incesantemente, Oh Señor, Rey brillante en el pináculo del cielo, y por Tu bondad ten misericordia de Tu pueblo para siempre.** Kyrieleysón.
2. **A Quien las divisiones de los Querubines proclaman sin cesar, cantando himnos en una alabanza incesante: ten misericordia de nosotros.** Kyrieleysón.
3. **A Quien las huestes exaltadas alaban de manera maravillosa, a los cuales los Serafines responden: ten misericordia de nosotros.** Kyrieleysón.
4. **Cristo, Rey del supremo trono, Tú a Quien las nueve órdenes de los Angeles alaban incesantemente y con hermosura: dignate tener misericordia de Tus siervos para siempre.** Xristeleysón.
5. **Cristo, a Quien la única Iglesia alaba por toda la tierra en sus himnos; sol y luna, estrellas, tierra y mar, a Quien también obedecen: ten misericordia para siempre.** Xristeleysón.
6. **Eres Tú a Quien todos los Santos, los herederos del reino sempiterno glorioso, proclaman con júbilo y melodía digna: ten misericordia de nosotros.** Xristeleysón.
7. **Oh Hijo vivificante de María la Santa Virgen, Rey de los reyes, o nuestro bendito Redentor: ten misericordia para siempre de los rescatados del poder de la muerte por el derramamiento de Tu propia Sangre.** Kyrieleysón.
8. **Unigénito ilustrísimo, Oh Génito ya sin principio, y sobresaliéndolo todo sin esforzarte: ten misericordia de esta Tu asamblea, Oh Solo Misericordioso.** Kyrieleysón.
9. **Oh Juez y limpidísimo Sol de justicia, Oh Bondadoso, Te rogamos firmemente: cuando juzgues a todas las naciones estrictamente, ten misericordia de la multitud circunstante allí.** Kyrieleysón.

VI

En las fiestas dobles, y particularmente las fiestas de los Apóstoles, el diácono canta:

1. **Oh Luz y Fuente de la Luz altísima: Oh Dios, ten misericordia.** Kyrieleysón.
2. **Por Cuyo mando existen todas las cosas: ten misericordia para siempre.** Kyrieleysón.
3. **Tú que sólo puedes tener misericordia: ten misericordia de nosotros.** Kyrieleysón.
4. **Redentor de los hombres, y su salvación: benignamente ten misericordia de nosotros.** Xristeleysón.
5. **Redimidos por la Cruz de la muerte eterna, Te suplicamos: ten misericordia.** Xristeleysón.
6. **Tú que eres el Verbo del Padre, Sembrador de la piedad, Luz de la verdad: ten misericordia.** Xristeleysón.
7. **Paráclito, Espíritu Santo, ten misericordia de nosotros, o Dios.** Kyrieleysón.
8. **Nuestro Ungüento curativo, y nuestra misericordia: ten misericordia.** Kyrieleysón.
9. **Oh Santa Trinidad y Unidad: ten misericordia de nosotros para siempre.** Kyrieleysón.

VII

En las fiestas dobles, el diácono canta:

1. **Oh Dios Padre todopoderoso, Creador de todas las cosas: ten misericordia.** Kyrieleysón.
2. **Oh Fuente bondadosa y origen del bien, y eterna Luz: ten misericordia.** Kyrieleysón.
3. **Nos salve Tu compasión, Oh buen Gobernador: ten misericordia.** Kyrieleysón.
4. **Cristo, el resplandor y fuerza de Dios, y la sabiduría del Padre: ten misericordia.** Xristeleysón.
5. **Creador del hombre creado, restituyendo al caído: ten misericordia.** Xristeleysón.
6. **Oh Jesús, no sea que Tu creación perezca: Oh Sólo bondadoso, ten misericordia.** Xristeleysón.
7. **Oh Sagrado Aliento del Padre, ligadura de la caridad: ten misericordia.** Kyrieleysón.

8. **Oh Chispa procediente y Fuente de vida, Fuerza purificante: ten misericordia.** Kyrieleysón.
9. **Oh Purificador de culpa, excelente Dador de perdón, borra nuestras ofensas y llénanos de los Santos Dones: Espíritu vivificante, ten misericordia.** Kyrieleysón.

VIII

En las fiestas dobles y dobles principales, el diácono canta:

1. **Oh Señor, Creador de todo lo creado: y más eleysón.**
Kyrieleysón.
2. **Tú borrando nuestras transgresiones: ten misericordia de nosotros sin cesar.** Kyrieleysón.
3. **No sea que permitas perecer Tu creación: pero ten misericordia de ella, Oh Sólo bondadoso.** Kyrieleysón.
4. **Cristo, el Unico del Padre, que fue nacido de la Virgen: ten misericordia.** Xristeleysón.
5. **Tú que salvaste de la muerte al mundo perdido, mediante Tu Sangre: ten misericordia.** Xristeleysón.
6. **Escucharás las plegarias de los que gritan ahora a Tí: Oh Misericordioso, ten misericordia.** Xristeleysón.
7. **Espíritu vivificante, llénanos de Tu gracia: ten misericordia.** Kyrieleysón.
8. **Tú fluyente de continuo, procediendo del Padre: ten misericordia de nosotros.** Kyrieleysón.
9. **Oh Santa Trinidad, triple Unidad, que has de ser adorado juntamente, desata los vínculos de nuestros pecados, redimiéndonos de la muerte. Todos proclamemos ahora de voz melíflua: Oh Dios, ten misericordia.** Kyrieleysón.

IX

En las fiestas dobles y las fiestas de los Mártires, el diácono canta:

1. **Hacedor del mundo, Rey sempiterno: ten misericordia.**
Kyrieleysón.
2. **Fuente insondable de la compasión: ten misericordia.**
Kyrieleysón.
3. **Ahuyente todos nuestros vicios: ten misericordia.** Kyrieleysón.
4. **Cristo, que eres Luz del mundo: Dador de vida, ten**

misericordia. Xristeleysón.

5. **Míranos, dañados por el fraude del Diablo: ten misericordia.** Xristeleysón.
6. **Guardándoles a los que créen en Tí y confirmándoles: ten misericordia.** Xristeleysón.
7. **Tu Padre y Tú, y el Espíritu procediendo: ten misericordia.** Kyrieleysón.
8. **Oh Dios, Tú de Quien sabemos que eres uno y triplo: ten misericordia.** Kyrieleysón.
9. **Oh Sólo bondadoso, asiste, o Paráclito, para que vivamos en Tí: ten misericordia.** Kyrieleysón.

X

En las fiestas y conmemoraciones de la Teotócos la Virgen María, el diácono canta:

1. **Rey y Amador de las vírgenes, Oh Dios, la gloria de María: ten misericordia.** Kyrieleysón.
2. **Tú que produces de linaje real y claro a María: ten misericordia.** Kyrieleysón.
3. **Recibe sus súplicas dignas, derramadas por el mundo: ten misericordia.** Kyrieleysón.
4. **Cristo, Dios del Padre, nacido hombre de Tu Madre, María: ten misericordia.** Xristeleysón.
5. **Tú que apareciste al mundo del dichoso vientre de María: ten misericordia.** Xristeleysón.
6. **Acepta nuestras alabanzas consagradas a María vivífera: ten misericordia.** Xristeleysón.
7. **Oh Paráclito, sobresombrando el cuerpo de María: ten misericordia.** Kyrieleysón.
8. **Tú que haces el pecho de María ser cámara nupcial digna: ten misericordia.** Kyrieleysón.
9. **Tú que exaltas el espíritu de María sobre los cielos, haznos subir después de ella, por Tu poder: Espíritu vivificante, ten misericordia.** Kyrieleysón.



HIMNOS ANGELICALES FESTIVOS

En domingos y días festivos los tropos siguientes:

Gloria a Dios en las alturas. Y en la tierra paz a los hombres de buena voluntad. Tu alabanza, Dios, resona antes de Tí; o Rey, alabámoste. Tú que hiciste Tu Verbo encarnarse por nosotros, bendecímoste. En el trono de Tu majestad, **(nos inclinamos)** adorámoste. O Señor de los siglos, glorificámoste. Glorioso eres, Rey de Israel, en el trono de Tu reino. Te damos gracias por Tu grande gloria. O Señor Dios, Rey celestial, Dios Padre omnipotente. O Señor, Hijo unigénito, Jesucristo. O Señor Dios, Cordero de Dios, Hijo del Padre, Tú que quitas los pecados del mundo, ten misericordia de nosotros. Tú que quitas los pecados del mundo, **(nos inclinamos)** recibe nuestras súplicas. Tú que estás sentado en la diestra del Padre, ten misericordia de nosotros, o Señor, Dios, Redentor de Israel. Porque Tú eres solo Santo. O Dios fuerte e inmortal, Tú eres solo Señor. Rey de los celestiales, terrenos, e infernales, Tú eres solo Altísimo. Tu reino es estable, o Rey de gloria, que eres el Esposo y resplandor de la Iglesia, la cual también has hermoseedo por medio de Tu precioso Sangre. Góbernale para siempre, o Misericordiosísimo, Tú que eres la fuente de misericordia: Tu Reino durará para siempre, **(nos inclinamos)** Jesucristo, con el Espíritu Santo, en la gloria de Dios ○ Padre. Amén.

En fiestas y conmemoraciones de la Teotócos, los tropos siguientes:

Gloria a Dios en las alturas. Y en la tierra paz a los hombres de buena voluntad. Alabámoste. Bendecímoste. **(nos inclinamos)** Adorámoste. Glorificámoste. Te damos gracias por Tu grande gloria. O Señor Dios, Rey celestial, Dios Padre omnipotente. O Señor, Hijo unigénito, Jesucristo. O Espíritu y cariñoso Consolador de los huérfanos. O Señor Dios, Cordero de Dios, Hijo del Padre, Primogénito de María la Virgen Madre. Tú que quitas los pecados del mundo, ten misericordia de nosotros. Tú que quitas los pecados del mundo, **(nos inclinamos)** recibe nuestras súplicas hacia la gloria de María. Tú que estás sentado en la diestra del Padre, ten misericordia de nosotros. Porque Tú eres solo Santo, santificándole a María. Tú eres solo Señor, gobernándole a María. Tú eres solo Altísimo, coronándole a María, **(nos inclinamos)** Jesucristo, con el Espíritu Santo, en la gloria de Dios ○ Padre. Amén.



St. Hilarion Press ~ Imprenta San Hilarión

Gracias a las siguientes personas que nos ayudaron en preparar esta publicación.

- Mikhail Gil, Seminarista, Jordanville, New York
- Mtra. Emma Molina Widener, de Austin
- Subdiácono Michael Widener, de Austin
- Rev. P. John Shaw, de Milwaukee